



Hábitat singular inherente

Manuel Henao Suárez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Arquitecto

Directora
Maria Isabel González Gaviria
Arquitecta. Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Arquitectura y Diseño

Arquitectura

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1. Componente Conceptual.....	12
1.1. Proceso de conceptualización.....	12
1.2. Ser.....	14
Ser humano	15
Filosofía	15
Habitante	16
1.3. Arquitectura.....	17
Lo simbólico	18
Valores simbólicos	18
Análisis del ser	20
Lo espacial	21
Construcción.....	21
Espacios singulares	22
1.4. Hábitat singular inherente	22
1.5. Conclusión.....	23
2. Componente contextual	24
2.1. Línea de tiempo.....	24
2.2. Conclusión.....	26
3. Componente Metodológico.....	27
3.1 Planeación de la información	27
3.2 Presentación de la información	28

Villa Le Lac	28
La casa y sus valores simbólicos.....	31
La ventana longitudinal	32
La ventana al lago	34
Le Cabanon	38
La cabaña y sus valores simbólicos.....	40
El emplazamiento	41
La ventana postal	44
El material	46
Casa Loba.....	48
La casa y sus valores simbólicos.....	49
Emplazamiento.....	49
Objet trouvé.....	50
Canons lumière.....	51
3.3 Conclusión.....	54
4. Conclusiones	55
5. Referencias.....	56

Tabla de imágenes

Imagen 1 Diagrama de proceso de investigación. (Autoría propia).....	13
Imagen 2 Representación euclídea del universo. (Autoría propia)	14
Imagen 3 Descripción gráfica del ser humano. (Autoría propia).....	15
Imagen 4 Descripción grafica de la filosofía humana. (Autoría propia).....	16
Imagen 5 Martin Heidegger y su esposa en su casa. (Marcoviz, 1966).....	17
Imagen 6 Ventana de la Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924).....	19
Imagen 7 La topografía humana plasmada en el hábitat. (Autoría propia).....	22
Imagen 8 Esquema del hábitat singular inherente al ser. (Autoría propia)	23
Imagen 9 Línea de tiempo. (Autoría propia).....	25
Imagen 10 Dibujo 32305 Fundación Le Corbusier. (Le Corbusier, 1924)	28
Imagen 11 Fotografía fachada sur de la Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924)	29
Imagen 12 Dibujo de El modulator de Le Corbusier. (Le Corbusier, 1948).....	30
Imagen 13 Esquema de la Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924).....	31
Imagen 14 Fachada sur antes del crecimiento de los árboles. (Le Corbusier, 1923)	32
Imagen 15 Dibujo de la planta Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924).....	33
Imagen 16 Fotografía interior Villa Le Lac. (Hidden Architecture, 2024).....	34
Imagen 17 Fotografía de la ventana al lago. (Le Corbusier, 1924).....	35
Imagen 18 Vista desde el lago a la venta exterior. (Le Corbusier, 1924)	36
Imagen 19 Ventana al lago. (Hidden Architecture, 2024)	37
Imagen 20 Planta esquemática de Le Cabanon. (Le Corbusier, 1955)	39
Imagen 21 Fotografía interior de Le Cabanon. (Revista AD , 2021).....	40
Imagen 22 Le Corbusier pintando en la Villa E-1027. (Revista AD , 2021)	42
Imagen 23 Emplazamiento general del conjunto de edificios existentes. (Revista AD , 2021) ...	43
Imagen 24 Le Corbusier en Le Cabanon. (Le Corbusier, 1955).....	44

Imagen 25 La ventana de Le Cabanon desde el interior. (Revista AD , 2021).....	45
Imagen 26 Fotografía exterior de Le Cabanon. (Revista AD , 2021)	46
Imagen 27 Tumba de Le Corbusier e Yvonne en Cap-Martin. (Revista AD , 2021).....	47
Imagen 28 Fotografía exterior Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024).....	48
Imagen 29 Emplazamiento Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024).....	50
Imagen 30 Fotografía de la cubierta de la Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024)	51
Imagen 31 Fotografía interior Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024).....	52
Imagen 32 Fotografía lateral de Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024).....	53

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA	American Psychological Association
Esp.	Especialista
UPB	Universidad Pontificia Bolivariana

Resumen

Al preguntarle a alguien: *Si pudieras construir tu casa ¿Cómo sería su baño?* Podría percibirse, tal vez, como una pregunta un tanto lógica, ya que, el espacio del baño, en la arquitectura contemporánea, es igual o quizás muy parecido, en casi todos los proyectos de vivienda, sobre todo en la colectiva, compuesto por sus elementos necesarios para su función, desarrollados en un espacio mínimo. ¿Qué pasa si este concepto de baño estándar se deconstruye? Si esto se hace mediante un trabajo colaborativo entre habitante y arquitecto, siendo el papel del segundo analizar las formas de vida del primero, interpretándolas y convirtiéndolas en espacio construido, puede, a partir de allí, surgir un baño singular, quizás, con una silla para tomar café desnudo después de la ducha matutina o cualquier otro elemento particular. Hay infinidad de posibilidades, porque hay infinidad de formas de ver la vida y vivirla.

El baño ejemplifica la esencia de esta investigación, ¿Qué pasaría si se deconstruye la concepción formal de los demás elementos de la vivienda tal y como pasó con el baño? Esto daría pie a la aparición de los espacios singulares, hechos y pensados para entes particulares, que conformarían un ***hábitat singular inherente*** a quien lo habita, quizás el deber ser de la vivienda ¿no? Tal vez sí, sin embargo, es utópico pensar que cada ser particular cuente con su morada singular, pero, en algunos casos esto es posible, e identificar esto como pasó, busca sensibilizar a los lectores a extender su mirada más allá de la arquitectura generalizada, de los arquetipos, de los estándares, de la mera función. Es claro que esto tiene limitantes, pero es importante percibir así la arquitectura, que el arquitecto cuando no sepa para quien diseñe, tenga por lo menos la capacidad de entender que quien habitará el espacio es un ser particular y puede recurrir, quizás, a la flexibilidad para gestar arquitectura capaz de adaptarse a las diferentes formas de vida.

Palabras clave: Arquitectura, espacio, espacio singular, inherencia, valor simbólico, construcción, hábitat, ser, ser humano, filosofía, habitante.

Abstract

Ask someone: *If you could build your house, what would your bathroom be like?* This question might seem somewhat logical, since the bathroom space in contemporary architecture is largely standardized, composed of necessary elements for its function, developed in a minimal space, especially in collective housing. But what if this standard bathroom concept is deconstructed? Through collaborative work between inhabitant and architect, analyzing and interpreting the inhabitant's lifestyle and converting it into built space, a unique bathroom might emerge, perhaps with a chair for sipping coffee naked after the morning shower or other personalized elements. There are infinite possibilities because there are infinite ways to view and live life.

The bathroom exemplifies the essence of this investigation: What if the formal conception of other housing elements is deconstructed, just like the bathroom? This would give rise to singular spaces, designed, and thought for specific individuals, forming a **singular habitat inherent** to its inhabitant - perhaps the goal of housing? Maybe so, but it is utopian to think every individual will have their singular dwelling. However, in some cases, this is possible, and identifying these instances aims to sensitize readers to look beyond generalized architecture, archetypes, standards, and mere function. It is clear this has limitations, but it is essential to perceive architecture as capable of adapting to different lifestyles. When the architect does not know who they are designing for, they should at least understand that the space's inhabitant is a unique individual and may resort to flexibility to generate architecture that adapts to various forms of life.

Keywords: Architecture, space, singular space, inherence, symbolic value, construction, habitat, being, human being, philosophy, inhabitant.

Introducción

Debido a las problemáticas demográficas, espaciales y económicas, surge en las grandes ciudades el fenómeno de la vivienda colectiva, hábitats construidos, por lo general, en vertical, unos iguales a otros, que quizás varían en tamaño, pero no siempre en su configuración espacial. Con esto la arquitectura se limita a resolver necesidades básicas humanas y replicar tal diseño, como si todo ser humano habitara de la misma manera, conllevando al arquitecto a estandarizar las formas de vida. En estas viviendas habitan seres particulares, es decir, todos los seres son únicos, todos piensan, actúan, reflexionan, conviven y habitan de maneras diferentes ¿Qué pasaría si habitaran en lugares igual de particulares a ellos? ¿Qué cambiaría en sus vidas si esto así fuese? Aunque quizás sea el deber ser de las cosas, por los mismos motivos que existe la vivienda colectiva es imposible que cada ser humano resida su hábitat singular. Sin embargo, algunos si lo hacen, algunos habitan una vivienda única, moldeada a su medida, que responde a sus actividades cotidianas y a sus hábitos, por ende, es válido preguntarse: ¿Qué sucede con el habitante cuando la arquitectura se despoja de toda generalidad? ¿Cómo la arquitectura pudo llegar a ser particular? ¿Qué papel cumplen el arquitecto y quien será el habitante en la gestación del hábitat singular? Para resolver esto, desde lo teórico, se citan textos como ‘*Construir Habitar Pensar*’, del filósofo alemán *Martin Heidegger* y ‘*Hacia una arquitectura*’ escrito por el arquitecto suizo *Le Corbusier*, dos investigaciones profundas del hábitat humano; y, desde lo práctico, se analizan obras de arquitectura como *Villa Le Lac*, *Le Cabanon* del mismo *Le Corbusier* y *Casa Loba* de *Pezo Von Ellrichshausen*, tres proyectos de vivienda que ejemplifican la concepción de los espacios singulares inherentes a su habitante. Este trabajo, entonces, se elabora para comprender como una arquitectura separada de la funcionalidad total, contribuye al comportamiento humano desligado de las necesidades básicas del habitar.

Por lo anterior este documento se pregunta **¿Cómo la participación del ser en el proceso constructivo de su hábitat singular e inherente contribuye a su desarrollo filosófico cuando se convierte en habitante y cuál es el papel del arquitecto en la gestación del edificio?** Teniendo como objetivo general: Presentar las maneras en que el habitante es participe de la concepción de su hábitat, determinando que función cumple el arquitecto en este proceso e interpretando como lo anterior interviene en el desarrollo filosófico del ser que habitará el espacio construido. Y como objetivos específicos:

-
- Conceptualizar las variables que componen la problemática planteada, con el fin de entender su significado para la presente investigación y su papel dentro del proceso de construcción del hábitat.
 - Ubicar en el tiempo los proyectos de arquitectura a estudiar para identificar sus condicionantes históricas y, de esta manera, entender su contexto temporal y como este influyo en su concepción
 - Describir y analizar tres proyectos de arquitectura: Villa Le Lac, Le Cabanon y Casa Loba. Con el fin de entender la participación del ser habitante en la gestación de cada una de las viviendas, interpretar el surgimiento de los espacios singulares y deducir como estos aportan al desarrollo filosófico de quien habita.

Lo anterior es con el fin de deconstruir la percepción generalizada de vivienda y escarbar en la arquitectura singular, para así, a pesar de los límites, tratar de abordar la disciplina siempre desde la posición de quién o quiénes habiten sus edificios, y en la medida de lo posible, proyectar entendiendo que esos seres humanos, usuarios de sus obras, son diferentes unos de otros, cada cual es un universo singular y de ese mismo modo habita los espacios. El propósito de este documento es resaltar y resignificar el valor de la arquitectura particular, haciendo un recorrido por algunas obras emblemáticas de esta disciplina que le deben su éxito a la singularidad de sus espacios, esperando interpretar de donde surgieron, como fue su proceso de concepción y como trabajaron arquitecto y habitante para llegar hasta ahí.

1. Componente Conceptual

Para comprender la relación entre el habitante y su hábitat, se debe partir por entender como es el proceso constructivo de una vivienda unifamiliar, de qué manera, el arquitecto, en aras de efectuar su oficio, sitúa su conocimiento en paralelo a un encargo llevado a cabo por un ser particular, cuya filosofía es única y quien espera habitar un lugar de características igual de singulares a él. En el presente capítulo se desglosan las variables, que responden a las funciones que cumplen los dos entes participantes (ser y arquitecto) en el proceso de construcción del hábitat.

1.1. Proceso de conceptualización

A continuación, se muestran la interrelación de los conceptos a desarrollar, necesarios para entender cómo se relacionan el tema de esta investigación, sus variables e indicadores. También sirve para comprender el proceso de gestación de un proyecto arquitectónico de vivienda, únicamente cuando arquitecto y usuario trabajan de manera paralela y colaborativa. Esto se da a partir de la comprensión del sentido particular de la arquitectura, desligándose de la generalidad y entendiendo, como la construcción singular influye en las quien o quienes lo habitan.

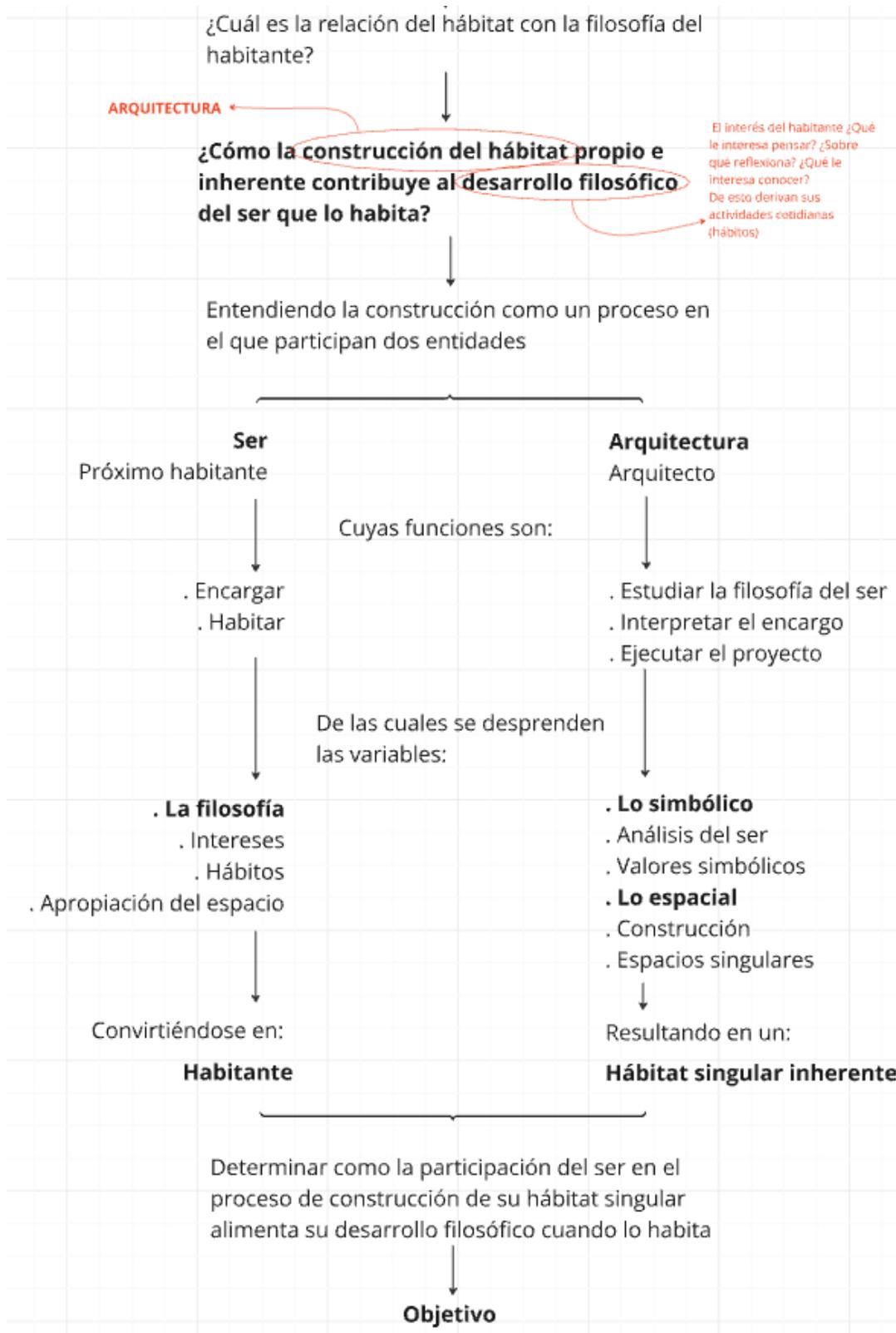


Imagen 1 Diagrama de proceso de investigación. (Autoría propia)

1.2. Ser

“El ser es el más universal de los conceptos... El concepto de ser es indefinible, pero, es el más comprensible” (Heidegger, 1926) Esto dice el filósofo alemán Martin Heidegger en su libro *El ser y el tiempo*. Lo define como universal, ya que toda cosa existente “es”, por ejemplo, el lápiz es un lápiz, como concepción misma de su concepto. pero a su vez los conceptos **son** adjetivables, es decir, pueden describirse, como, por ejemplo, el lápiz es azul. Es indefinible y comprensible, ya que es metafísico, su entendimiento no depende de una definición escrita, si no que deriva del entendimiento mismo del lenguaje, es decir, la comprensión del concepto del ser es inherente a la comprensión de la lengua. Como todo lo que existe “es” entender las definiciones conceptuales de todo lo que existe depende. Primero, de entender el concepto de “ser”, es decir, la frase “es un lápiz” se entiende siempre y cuando se comprenda el concepto “lápiz” porque “ser” está implícito en el entendimiento del lenguaje. Al ser universal, todo puede dividirse en dos grandes grupos: los seres inertes, como el lápiz y los seres vivos, como la especie humana.

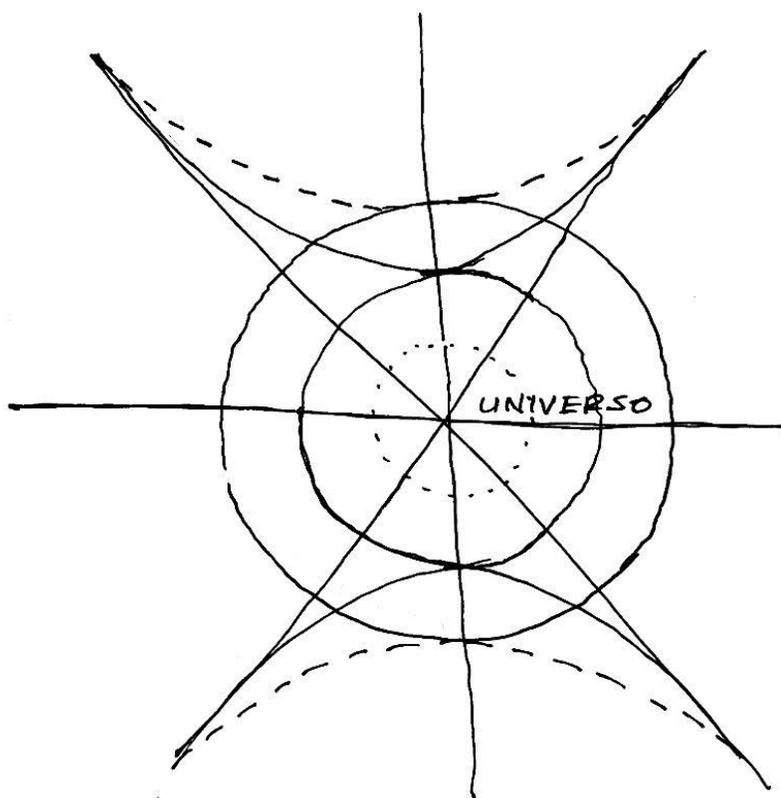


Imagen 2 Representación euclídea del universo. (Autoría propia)

Nota. Todo lo presente en el universo existe, todo lo que existe “es” y es inherente a su existencia, por ende, el “ser” es el más universal de los conceptos.

Ser humano

Son todos los entes pertenecientes a la especie humana. “ser” porque existe y vive, “humano” por su especie. La especie define las características físicas del ente, su cuerpo, cualidades que son generales, porque, aunque quizás estos elementos difieran en su forma, todo individuo cuenta con ellos, como ojos, orejas, corazón o pulmones. Por otro lado, el “ser” son aquellas características intangibles, metafísicas, que describen al ente no de manera física sino abstracta, es lo que hace a cada individuo único, particular; son los rasgos que definen su comportamiento, su forma de pensar, su visión del mundo, algunos escritores le llaman alma, pero, para fines prácticos de esta investigación, cada que se mencione “ser” hará referencia a esta parte conceptual del ente humano que se complementa y es inherente a la filosofía del mismo.

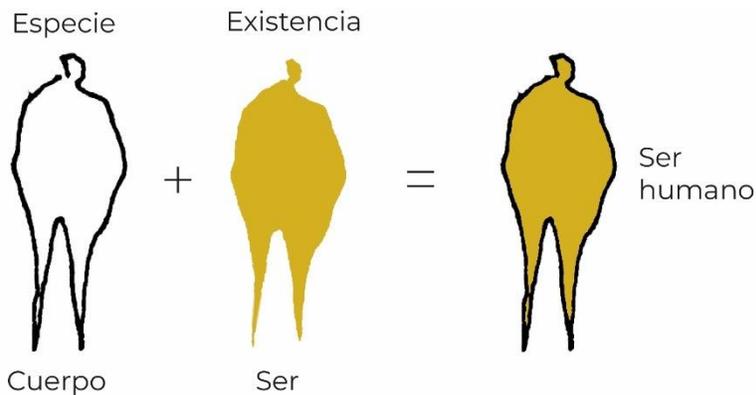


Imagen 3 Descripción gráfica del ser humano. (Autoría propia)

Nota. Ser humano: “Ser” porque existe, pero al contrario de solo existir, como un objeto meramente físico e inerte, vive. El hecho de vivir permite adjetivarlo no solo por sus características físicas, humanas, dadas por la especie a través del cuerpo, sino también por características metafísicas, dadas por lo que también se le llama “ser” representado en color amarillo.

Filosofía

“Filosofar es aprender a morir” (Comte-Sponville, 2013) Esto afirma el filósofo André Comte-Sponville en su libro *Las más bellas reflexiones sobre la vida*. Con esto indica que la filosofía en sí es vivir, son las acciones que llevan consigo el hecho de estar vivo. La palabra filosofía, según su etimología, significa amor a la sabiduría (filos: amor; sophia: sabiduría). Teniendo esto en cuenta, ese amor filial se traduce en interés, y el saber, se interpreta como el conocimiento, el pensamiento, la reflexión, entre otros; es decir, acciones inherentes al hecho de vivir. Por esto, cada ser, como ente con vida, tiene una filosofía singular, unas formas de hacer,

pensar, reflexionar, conocer y razonar únicas. Cuando se habla de la filosofía del ser se refiere a los intereses de este, que se convierten en sus acciones, que, a su vez, configuran sus hábitos. Todo ser, humano, vivo, es filosófico, la filosofía es quien modela sus formas, quien exige sus espacios. ¿Espacios? Sí; todo ser vivo ocupa un espacio y sus acciones requieren un lugar. Por ende, todo ser filosófico habita, es habitante.

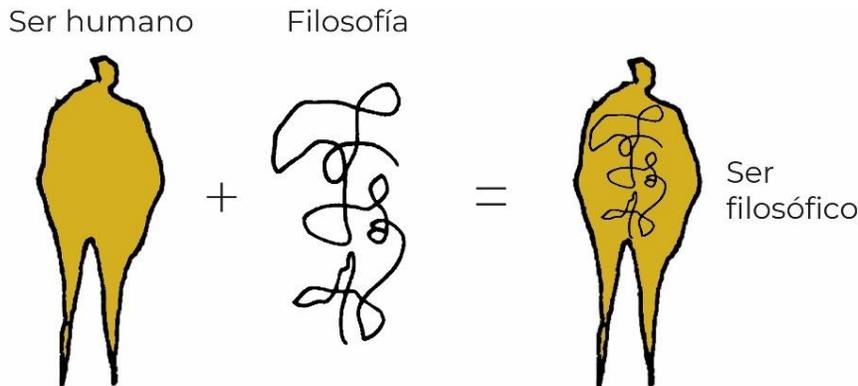


Imagen 4 Descripción gráfica de la filosofía humana. (Autoría propia)

Nota. El ser no se puede separar de su filosofía, ella es quien lo moldea, todo ser humano “es”, pero en el campo metafísico ¿cómo se difieren uno de otro? Por su filosofía, la filosofía es singular, es la forma del ser, quien lo define y hace de cada uno seres particulares.

Habitante

Todo ser vivo existente, quien ocupa un lugar en el universo, habita, es habitante del espacio; sin embargo, la definición en términos arquitectónicos habla de la ocupación de un espacio construido, es decir, el habitante es quien reside, quien existe en un espacio delimitado y edificado. Esta definición abarca todos los seres vivos que pueden residir en estos espacios, como los pájaros, cuando habitan su nido, por este motivo, es importante aclarar que el enfoque de este concepto para el presente documento es el habitante en términos de ser humano. “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida que habitamos.” (Heidegger, 1951) El habitante es quien ocupa el espacio construido, sin embargo, según Heidegger, ese no puede ser su único papel, a medida que se apropia del espacio, lo sigue construyendo, lo modela, lo hace propio. Es quien moldea el espacio a su medida, mientras lo ocupa. No puede existir arquitectura sin habitante.



Imagen 5 Martin Heidegger y su esposa en su casa. (Marcoviz, 1966)

Nota. La filosofía habitando su espacio. No se puede saber qué hacía Heidegger mientras la periodista Digne Marcoviz le fotografiaba, pero se puede interpretar que las formas de su ser son las que definen las acciones en su hábitat.

1.3. Arquitectura

“La arquitectura es cosa de arte, un fenómeno de emociones, que queda fuera y más allá de las cuestiones constructivas. El propósito de la construcción es mantener las cosas juntas y el de la arquitectura es deleitarnos.” (Le Corbusier, 1923) Con esto, Le Corbusier, arquitecto suizo y uno de los más influyentes del siglo XX, en su texto *Vers une architecture* desliga la arquitectura del mero hecho de construir, afirma que es cuestión de emoción y deleite, algo más allá de cumplir requerimientos funcionales. La arquitectura es el diseño, la delimitación y la materialización de un espacio funcional, sin embargo, esta actividad puede ser desarrollada por otras disciplinas, como la ingeniería, o puede, también, desarrollarse por cualquier ser humano con algún conocimiento constructivo, pero ¿la arquitectura es mera construcción? ¿Qué diferencia la arquitectura de los demás oficios capaces de construir? La arquitectura va mucho más allá de la construcción funcional de un espacio. Los valores simbólicos son quienes difieren el oficio del arquitecto de la mera

construcción. “*La realidad arquitectónica solo puede tratarse de que un edificio me conmueva o no. ¿Qué me conmueve a mí de este edificio?*” (Zumthor, 1998) Para el arquitecto suizo Peter Zumthor, la definición de arquitectura radica en la capacidad del edificio de conmover a quienes lo habitan, es decir, coincide con Le Corbusier en que la arquitectura tiene que traspasar los límites de la función, ingresando a un campo simbólico.

Lo simbólico

Valores simbólicos

Elementos físicos y/o conceptuales de un proyecto arquitectónico, que trascienden más allá de los elementos constructivos básicos para su función. Estos valores se pueden encontrar en los puntos de intersección entre la arquitectura y otras disciplinas como la neurociencia, la psicología o el humanismo; es decir, aparecen cuando, por ejemplo, el arquitecto se apoya en el urbanismo para intentar solucionar problemáticas sociales a escala de ciudad; o cuando se encuentra con la antropología en aras de entender a mayor profundidad el comportamiento humano; o pueden también aparecer en el momento en que la arquitectura y la psicología se cruzan en el intento de encontrar el bienestar del habitante. Este análisis interdisciplinar permite al arquitecto ejecutar un proyecto arquitectónico nutrido de propósitos que sobrepasan lo meramente funcional.

Por ejemplo, en un caso hipotético se le encarga a un arquitecto un hospital, dentro del encargo hay requerimientos netamente funcionales, es decir, los elementos básicos y necesarios para que el edificio cumpla su propósito, como: salas de espera, consultorios, habitaciones de hospitalización, quirófanos, baños, entre muchas otras cosas; sin embargo, el deber ser del arquitecto no radica solo en solucionar la forma y distribución de estos elementos, si no también, en buscar de la neurociencia, quizás, y preguntarse de qué manera a través del espacio construido puede ayudar a los pacientes a tratar sus padecimientos. Así mismo, puede también buscar de la botánica o del paisajismo y tratar de entender como la naturaleza promueve la tranquilidad tanto de médicos como de pacientes; y ahí en esos análisis interdisciplinarios es donde la arquitectura se empieza a componer no solo de valores funcionales sino también de valores simbólicos.

Frank Lloyd Wright, arquitecto estadounidense, en su texto *The Future of Architecture* afirma “*El arquitecto debe ser un profeta... Un profeta en el verdadero sentido del término. Si no*

puede ver por lo menos diez años hacia adelante no lo llamen arquitecto.” (Wright, 1953) Wright se refiere, con esto, a un valor simbólico, que, según él, todo arquitecto debe incluir en sus desarrollos de proyecto, y es, precisamente, la visualización del edificio a futuro, esto trasciende los límites de la función que casi siempre responden a requerimientos del presente, del ahora; es un ejemplo de pensar la construcción más allá de lo necesario para su funcionamiento. Estos elementos simbólicos, se encuentran en el hábitat humano, y es precisamente el tema de interés de la presente investigación. En este ámbito estos valores parten, además de las búsquedas interdisciplinarias, de un análisis profundo del ser filosófico que se convertirá en el próximo habitante del edificio a construir.



Imagen 6 Ventana de la Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924)

Nota. En términos de la función necesaria, la ventana cumple su papel de ventilar e iluminar el espacio, el muro a su vez lo protege, lo delimita y lo divide. ¿los elementos en la imagen cumplen con estas funciones? No, la ventana no ilumina ni ventila, el muro no protege ni divide; porque es evidente que la fotografía habla de un espacio exterior, sin cubierta, iluminado, ventilado y desprotegido. Por ende, solo existen para enmarcar el paisaje, algo que se aleja de lo funcional y se acerca completamente a lo simbólico.

Análisis del ser

Dentro de la labor del arquitecto, al enfrentarse al encargo de un proyecto de cualquier índole, además de buscar valores simbólicos dentro de los propósitos funcionales del encargo y la investigación interdisciplinar, su deber, también, es llegar al análisis de lo que el arquitecto Bernard Tschumi llama “*contenido*” en su texto *Contexto, Concepto y Contenido*. “*No hay espacio arquitectónico sin algo que tenga lugar ahí; no hay espacio sin contenido. La mayoría de los arquitectos empiezan con un programa, es decir, una lista de requerimientos del usuario que describen el propósito del edificio.*” (Tschumi, 2005) Esto indica que, el contenido se compone de dos variables; el programa, que representa la finalidad funcional del edificio dictada por el encargo; y el usuario, quien encarga. Por lo anterior, la mera construcción se limita a resolver formalmente el programa, sin embargo, el deber ser de la arquitectura está en la relación directa con el usuario (ser). Gran parte de los valores simbólicos, anteriormente descritos, se encuentran cuando el arquitecto se pregunta: ¿Qué ser habitará el espacio construido? Y cuando a partir de ahí se formulen ideas formales y/o conceptuales de diseño según las características específicas del ser o los seres que ocuparan el edificio.

Cuando el arquitecto se enfrenta a un encargo con un alto flujo de habitantes, como proyectos de índole público, comunitario o de gran escala, el análisis de ser es mucho más general, las particularidades se buscan en grupos grandes de personas y los valores simbólicos parten por lo general del propósito programático del edificio. Sin embargo, cuando el arquitecto se enfrenta a un proyecto de vivienda unifamiliar, el análisis del ser cobra gran relevancia en la búsqueda de los valores simbólicos, ya que el arquitecto debe ser capaz de llegar a los rincones más recónditos de la filosofía humana del ser que se convertirá en el habitante de su proyecto, entablando una relación directa, teniendo la habilidad de solucionar problemas que van más allá de resolver las necesidades básicas de un hábitat cualquiera, dejando atrás las generalidades, emprendiendo una búsqueda de singularidades, de hábitos, pensamientos, gustos, enfoques e intereses particulares del ser, dando como resultado espacios únicos, inherentes al ser e igual de particulares a él, que se convertirán en los valores simbólicos más relevantes de los proyectos de vivienda. En concordancia con lo anterior, los valores simbólicos, derivan de una sumatoria de búsquedas por parte del arquitecto que cumplen un propósito que trasciende los límites de los requerimientos básicos para que un

edificio funcione en relación con su programa y resultan en elementos contruidos que responden a características singulares de el o los seres que lo habitan.

Lo espacial

Construcción

El arquitecto luego del encuentro con el encargo, la búsqueda interdisciplinar para el fortalecimiento del programa y la investigación de los individuos próximos a habitar el edificio procede a materializar estos elementos teóricos en espacios habitables, poniendo en práctica su conocimiento técnico constructivo; pero a su vez haciendo participe al ser de la resolución formal de su hábitat. Así esta relación entre arquitecto y ser deja de ser netamente investigativa y analítica y se convierte en una relación también colaborativa, donde el arquitecto pone a disposición su instrucción y los resultados de su búsqueda entre disciplinas en aras de responder a cualidades específicas del ser, en paralelo a los requerimientos formales del mismísimo ser. *“Un edificio se construye de acuerdo con los rasgos específicos del lugar y de los habitantes, modelado por su topografía física y humana.”* (Heidegger, Construir, habitar, pensar , 1951) Heidegger con esto, da a entender que la construcción de un edificio parte de lo que llama “topografía humana” que se refiere al análisis profundo del ser que lo habitará, es decir, la materialización formal de la arquitectura se modela a partir del estudio de quien será habitante, por ende, este debe hacer parte del proceso constructivo en paralelo con el conocimiento técnico del arquitecto.

Lo anterior no aplica en todos los casos, el arquitecto la mayoría de veces no trabaja en paralelo con quien será el habitante del proyecto en gestación; sobre todo con el auge de la vivienda colectiva, la arquitectura ha perdido la capacidad de indagar las particularidades de los seres que ocuparan los proyectos, sin embargo, el énfasis de este documento radica precisamente en encontrar los casos donde este trabajo conjunto y paralelo entre el arquitecto y el ser se da y aparecen los valores simbólicos que se convierten en espacios singulares y a su vez alimentan el desarrollo filosófico del habitante.

Espacios singulares

Ningún ser es igual a otro, la filosofía humana depende de cada individuo, por ende, su hábitat debe ser igual de particular a él. Cuando el arquitecto se dispone a darle forma al edificio, de la mano del ser, aparecen, en esta etapa, espacios únicos, que solo este ser, con su filosofía, con sus características, con sus hábitos, con sus gustos, con sus intereses y sus pensamientos requiere para su hábitat, son espacios específicos, no generalizados, inapresables del habitante. Hacen parte de los valores simbólicos del edificio ya materializados, ya que, se desprenden del análisis, investigación e interpretación del ser y de la búsqueda interdisciplinar que hace el arquitecto para nutrir un programa de vivienda que en un principio era netamente funcional. Cabe aclarar que estos espacios no dejan la función a un lado, sin embargo, llevan consigo una carga simbólica y hacen del proyecto un hábitat singular inherente del habitante.

1.4. Hábitat singular inherente

Este es el resultado del del proceso anteriormente mencionado. El edificio materializado, compuesto por valores simbólicos, que en su mayoría resultan en espacios singulares dan como producto un edificio, que, a la final, fue modelado con respecto a su topografía humana, es único, igual que el ser que lo habita, satisface los requerimientos de una filosofía específica, lo que lo hace inherente a su habitante, es decir, no se puede desprender de él, su significado es coherente siempre y cuando el ser que participó en su construcción sea el mismísimo que lo habita.

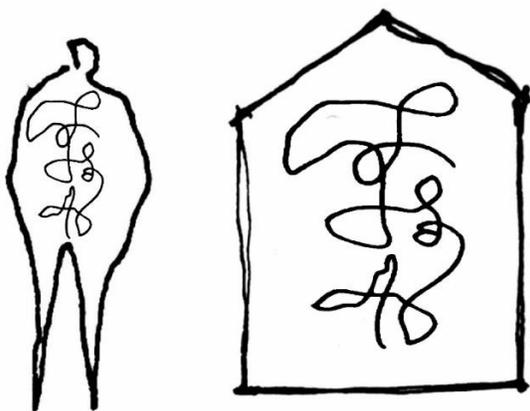


Imagen 7 La topografía humana plasmada en el hábitat. (Autoría propia)

Nota. La topografía humana, la filosofía, se ve reflejada en su casa a través de los valores simbólicos representados en espacios particulares que ella exige, que componen en conjunto un hábitat singular inherente al ser que la habita.

1.5. Conclusión

El ser y la arquitectura son los pilares para entender el proceso de gestación del hábitat; el ser como ente vivo, como habitante, que requiere, a través de sus formas, espacios específicos que responden a ellas y a su filosofía, que quizás no siempre están inscritos en una lista, a modo de requisitos, que la arquitectura solo lee y ejecuta; si no que, posiblemente, la relación previa entre el arquitecto y el ser desvela, a través de un análisis, tarea de la arquitectura, esos rincones de la topografía humana de quien se convertirá en el habitante del edificio. Este análisis, el arquitecto, debe interpretarlo y abstraerlo al campo formal de la arquitectura, es decir, en espacio construido, que, por el mero hecho de concebirse a partir de particularidades humanas, los espacios serán igual de particulares, traducidos como valores simbólicos, que conforman en conjunto un hábitat singular inherente a ser que la habita; que por lo anteriormente dicho puede desarrollar plenamente su filosofía con espacios moldeados por ella.



Imagen 8 Esquema del hábitat singular inherente al ser. (Autoría propia)

Nota. La topografía humana plasmada en el hábitat humano a través de la arquitectura.

2. Componente contextual

La relación entre quien se convertirá en el habitante y el arquitecto de un proyecto de vivienda unifamiliar no siempre es directa y colaborativa, sin embargo, esta comunión aparece a lo largo de toda la historia de la arquitectura. El interés de la presente investigación es indagar sobre cómo se da esta relación a partir de lo que se llamó la arquitectura moderna surgida a principios del siglo XX con arquitectos como Le Corbusier, entre otros; hasta la arquitectura contemporánea, es decir, este análisis se mueve entre proyectos y procesos proyectuales desde el siglo XX hasta los últimos diez años.

2.1. Línea de tiempo

Esta ubicación contextual, presenta los proyectos a analizar como casos de estudio, para situarlos en el espacio tiempo de acuerdo con su año de concepción, y así, tener en cuenta y entender aspectos propios de la época de cada uno de ellos que pueden influir en sus procesos de gestación y en la aparición de los espacios singulares. Además de ubicar en el tiempo, para entender características específicas de la época, los casos de estudio, esta línea gráfica también pretende mostrar que cada uno de ellos presenta una relación entre arquitecto y ser diferente. Este tipo de relación influye directamente con la aparición de los valores simbólicos en forma de espacios singulares, ya que, de esta depende el conocimiento que tiene el arquitecto del ser que habitará el edificio.

Cuando arquitecto y ser son la misma persona, el análisis del ser ya está implícito en el mero hecho de la existencia del arquitecto, entendiéndolo que, por el hecho de ser el mismo ya conoce a profundidad su filosofía y los espacios que ella requiera, como ocurre con Le Corbusier en *Le Cabanon* o con Pezo Von Ellrichshausen en *Casa Loba*, que responden a una filosofía humana propia del mismo ser que la edifica. O puede también ser que, el arquitecto conoce a profundidad al habitante de su proyecto, porque convivió con él toda la vida, como le pasa a Le Corbusier con sus padres en la *Villa Le Lac*, que arquitecto y ser no son la misma persona, pero, por su relación, por el mero hecho de su existencia también es implícito su reconocimiento filosófico, por ende, se obvia el análisis del ser. Pero el caso más común es cuando arquitecto y ser no se conocen, aquí es cuando toma relevancia el análisis del habitante y la interpretación de su filosofía por parte del arquitecto, quién se debe tomar la tarea de entender las formas de vida del ser, tomarse en serio el

papel de investigador, y solo así, gestar arquitectura singular que responde a un ser filosófico específico. Es claro que de la relación arquitecto y ser surgen los llamados valores simbólicos de los proyectos de vivienda unifamiliar, resultantes en espacios particulares y hábitats singulares inherentes al ser que las habita, pero, es claro también que estos lugares únicos responder a una filosofía humana específica, por ende, podemos deducir que, al existir estos espacios, el ser filosófico singular que los habita claramente puede desarrollar su filosofía.

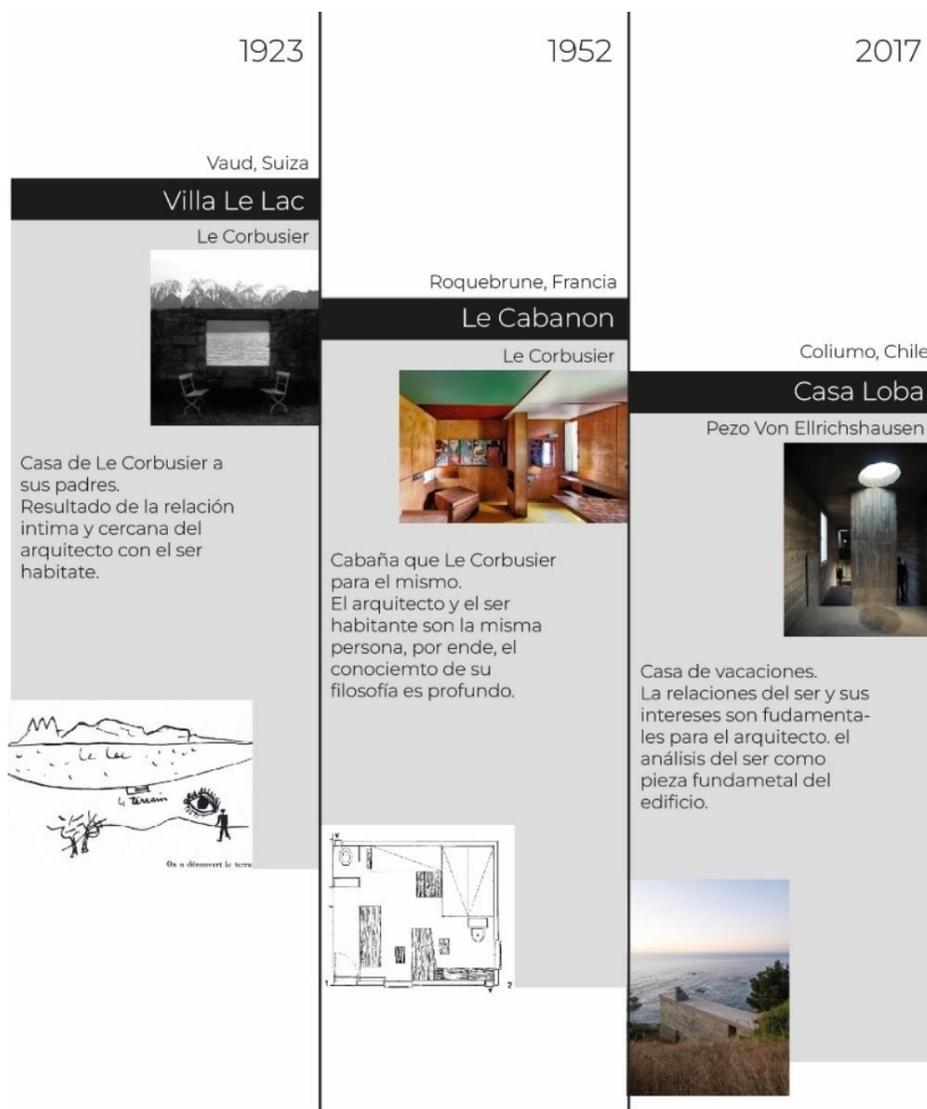


Imagen 9 Línea de tiempo. (Autoría propia)

Nota. Ubicación en el espacio tiempo de los proyectos de arquitectura a estudiar, teniendo en cuenta la relación que existe entre el arquitecto y el ser, que resulto en hábitats singulares inherentes.

2.2. Conclusión

Estas tres obras a estudiar ejemplifican el deber ser de la relación entre arquitecto y ser para la ejecución del hábitat singular humano, ya que, en estos casos, la relación entre estos dos entes participantes, en la gestación de la vivienda, es íntima y esto fundamental para entender la relevancia de este trabajo conjunto en las resoluciones formales de los edificios. a su vez, estos proyectos trazan una transversalidad temporal entre arquitecturas de principios y mediados del siglo XX, hasta la arquitectura contemporánea, demostrando así, que la problemática expuesta en este texto es inherente a la disciplina sin importar el contexto histórico, es decir, la preocupación por el habitante es intrínseco al oficio arquitectónico a lo largo de su historia.

3. Componente Metodológico

A continuación, se presentará el análisis de los proyectos arquitectónicos de vivienda elegidos, en los cuales se observará, en primer lugar, que tipo de relación existe entre arquitecto y ser, cuáles son los papeles de estos dos entes en la gestación del edificio, se cuáles son los valores simbólicos convertidos en espacios singulares, como surgen, como se apegan al ser y a su filosofía y como a su vez permiten el desarrollo de esta.

3.1 Planeación de la información

La presente investigación es analítica y descriptiva, es decir, el objetivo es analizar y describir, en cuatro proyectos de vivienda como se dio la participación de quien sería el habitante en el proceso de concepción del proyecto arquitectónico, como esta participación dio pie al surgimiento de los espacios singulares, interpretados como valores simbólicos, identificar cuáles son estos espacios que configuran la vivienda, cuál es su origen y como estos contribuyen al desarrollo de la filosofía humana del ser al momento de convertirse en habitante.

A través de plantas, secciones y fotografías de los proyectos se encontrarán los valores simbólicos, se interpretarán estos de donde surgieron, con apoyo de textos descriptivos de los mismos, que hablen precisamente del ser, sus intereses y su encargo y cuál fue la interpretación del arquitecto de esta información para la concepción del edificio y sus espacios singulares.

Para esto se hace una descripción general del proyecto, haciendo énfasis en su contexto histórico y de emplazamiento, se define el tipo de relación existente entre el ser y el arquitecto y se procede a presentar la información encontrada sobre las características de esta, es decir, de qué manera participaron estos dos entes en el planteamiento del edificio, cuáles eran los requerimientos del ser, cual fue el análisis del arquitecto y de qué manera se interpretó y se ejecutó el encargo. Para luego, teniendo lo anterior en cuenta, hacer una búsqueda gráfica de los valores simbólicos y espacios singulares surgidos de este proceso constructivo del hábitat propio e inherente, describiendo cada uno e interpretando su origen con la información adquirida del ser y su filosofía.

3.2 Presentación de la información

Villa Le Lac

Construida en 1924, la también llamada, por su arquitecto Le Corbusier, “Petite maison” es una pequeña villa situada en la ciudad suiza de Vevey a orillas del lago Lemán en la frontera con Francia, justo al frente de las altas montañas de los Alpes franceses. Esta pequeña mansión fue concebida para que allí habitaran Édouard y Charlotte Jeanneret, padres de Le Corbusier, lo que ejemplifica perfectamente, el resultado proyectual de una relación íntima entre arquitecto y ser. El diseño de la villa, plasmado en dibujos y planos, Le Corbusier lo ejecuta sin conocer el emplazamiento de su obra, con esta información en el bolsillo, emprendió un recorrido desde París, Francia hasta Suiza en búsqueda del paisaje perfecto para situar la Villa Le Lac.



Imagen 10 Dibujo 32305 Fundación Le Corbusier. (Le Corbusier, 1924)

Nota. Le Corbusier cuando dibuja la casa, no conoce su entorno, solo se lo imagina, lo plasma en sus dibujos y se dispone a salir a buscarlo. No adapta su obra al paisaje, el paisaje lo adapta a su obra.

Para hablar de la “petite maison” hay que hablar de su arquitecto. Charles Édouard Jeanneret, conocido como Le Corbusier, nacido en 1887 al oeste de Suiza, es el llamado padre de la arquitectura moderna, sin cursar estudios académicos, es uno de los arquitectos más influyentes del siglo XX y de la misma historia de la arquitectura; aportando teorías que cambiaron la forma en que se razonaban los espacios. Este llamado movimiento moderno en arquitectura se caracterizaba por ser racional y funcional, lo que traduce en mantener la sencillez del espacio,

deshaciéndose de todo tipo de ornamento, característico de arquitecturas pasadas, y respondiendo únicamente a una función utilitaria.

Villa Le Lac es la primera obra de Le Corbusier donde pone en práctica sus profundas investigaciones sobre la vida doméstica y a su vez, es la primera ocasión donde introdujo varios de los “cinco puntos de una nueva arquitectura” que el mismo planteó como principios de la arquitectura moderna, como lo son la construcción con pilotis o columnas esveltas, la planta diáfana, la fachada libre de carga estructural, la ventana horizontal generosa y la terraza jardín. Esta obra es el principio de una célebre carrera proyectual y de un movimiento que transformó la manera de ver y pensar la arquitectura.



Imagen II Fotografía fachada sur de la Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924)

Nota. Vista a la casa desde el lago. La foto muestra el alzado más relevante de la villa, el único que se relaciona con los elementos más importantes del paisaje circundante: el agua y las montañas.

La forma de la casa, un rectángulo estrecho y alargado, con unas medidas de dieciséis por cuatro metros, y dos metros y medio de altura, con un pequeño voladizo en uno de sus extremos, rodeado por un muro en el perímetro de su solar que cubre las fachadas norte, este y oeste, dejando abierta la fachada sur, única que dirige su mirada hacia el lago Lemán y los Alpes. Le Corbusier describe y explica las características de la “petite maison” así: “*Máquina para vivir: a cada elemento le es asignado cierto número de metros cuadrados, en total cincuenta y seis para toda la casa. Se ordena y se llega a los sesenta. En esta minúscula casa hay una ventana de once metros*

de largo y la zona de entrada ofrece una perspectiva de catorce metros al lago. Los tabiques móviles permiten improvisar habitaciones para visitas” (Le Corbusier, 1924) Todo lo dicho, refleja su pensamiento racional y funcional, refiriéndose a la casa como una máquina y teniendo minucioso cuidado sobre el metraje y el área ocupada por cada espacio utilitario del hábitat.

Este pensamiento numérico y estricto, a través de sus investigaciones sobre la vida doméstica, llevaron a Le Corbusier a desarrollar *El modulator*, sistema de medidas detallado que tiene como referencia el cuerpo humano donde se presentan los tamaños de este en distintas posiciones, así facilitando la proyección de vivienda, la creación de mobiliario, pero, estandarizando la especie. Fue exitoso para proyectos de vivienda colectiva como *La unité d’habitation de Marseille*, donde lo particular no importa mucho. ¿Puede Le Corbusier desligarse de su idea racional de maquinizar y generalizar el hábitat, y pensar en un espacio singular para sus padres?

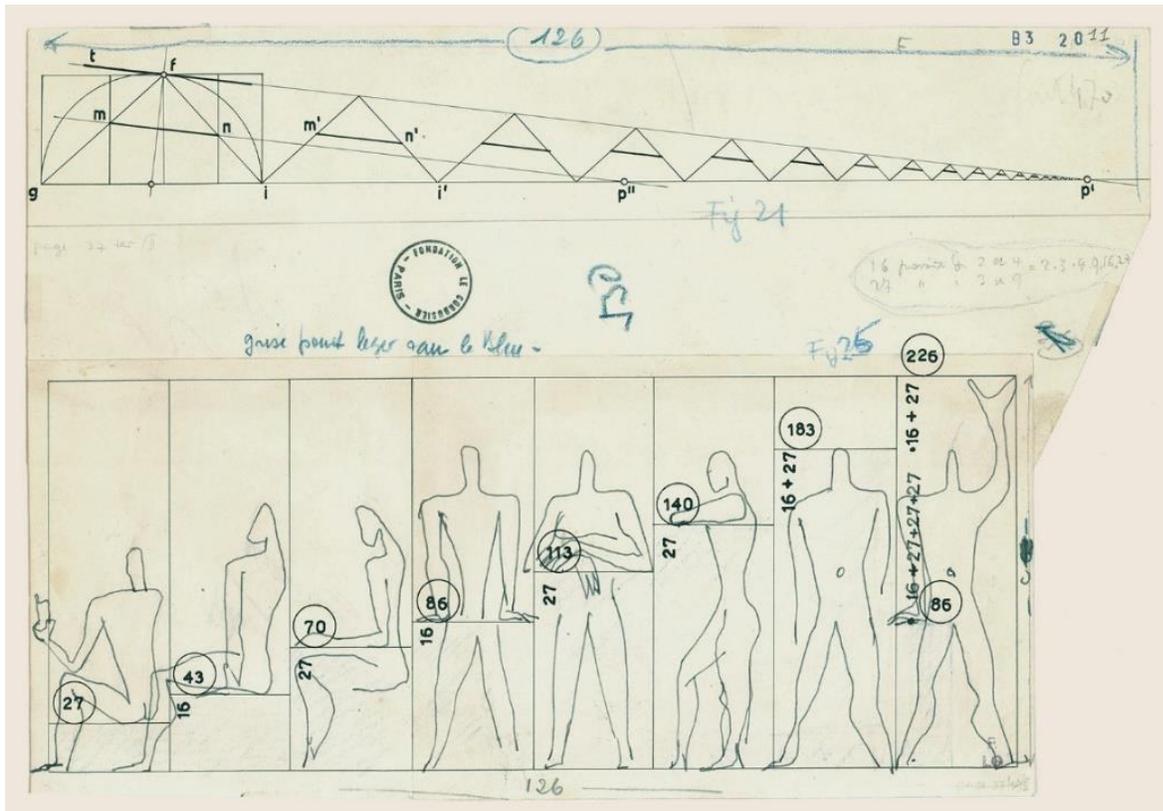


Imagen 12 Dibujo de *El modulator* de Le Corbusier. (Le Corbusier, 1948)

Nota. Estandarización de las medidas humanas. ¿Le Corbusier estandariza no solo el cuerpo sino también el ser?

La casa y sus valores simbólicos

Es difícil pensar que Le Corbusier quien describe la villa como una máquina, quien se hace llamar funcionalista, podría tener en su “petite maison” valores simbólicos, espacios que no son utilitarios, quizás son poéticos, o tal vez, son fundamentales para las formas del ser que lo habitan, es decir, para la filosofía de su madre. Probablemente Le Corbusier no es tan funcionalista y racional como dice ser, ni tampoco la Villa Le Lac es una máquina de habitar como él mismo la describía, quizás puede ser un espacio para mirar o si no ¿por qué buscó tanto el paisaje, si solo estaba haciendo una máquina? Es posible que su repudio por los ornamentos de las arquitecturas pasadas, que son precisamente símbolos literales, no le permitía expresar la simbología subjetiva de este edificio representada en sus espacios singulares mostrados a continuación:

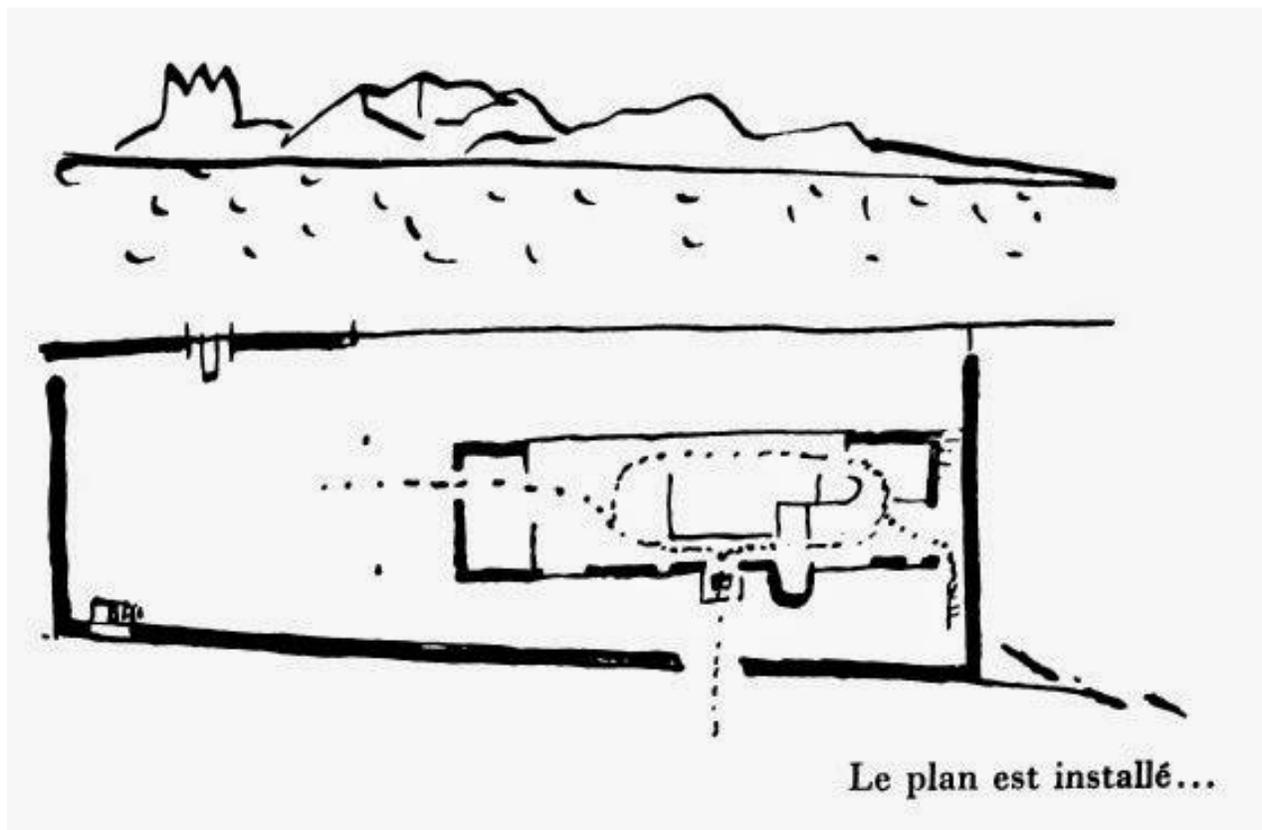


Imagen 13 Esquema de la Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924)

Nota. Dibujo de Le Corbusier donde plantea como será la distribución espacial de la casa, haciendo énfasis en el cerramiento perimetral del terreno, dejando claro que el lado de la casa que mira a las montañas será el único sin ser cubierto.

La ventana longitudinal

Aunque este elemento sea uno de los “cinco puntos de una nueva arquitectura” expuestos por Le Corbusier, esta ventana de once metros de largo no solo es un aspecto formal que representa un movimiento; a pesar de ser para la casa su principal fuente de luz y viento, este componente no es solo utilitario ni racional; orientado al sur dirigiendo su mirada hacia el lago y las altas montañas nevadas de los Alpes franceses, es una búsqueda del paisaje. Mucho antes de saber que iba a estar situada a orillas del lago Lemán, ya la ventana estaba sobre planos, ¿Si esta casa era una simple máquina de habitar, por qué no emplazarla en París? Una máquina puede funcionar sin paisaje, pero el hecho de que Le Corbusier saliera en búsqueda de un paisaje sensible para su ventana horizontal habla, quizás, de una filosofía humana que él conoce muy bien y sabe que necesita de este paisaje para desarrollar sus formas del ser.



Imagen 14 Fachada sur antes del crecimiento de los árboles. (Le Corbusier, 1923)

Nota. La ventana longitudinal del alzado sur de la casa vista desde el lago, once metros que permiten una visibilidad total del paisaje frente a ella.

Su madre, Charlotte, en una carta enviada a Le Corbusier en 1956 desde la “petite maison” escribe: “Una noche de luna llena, la semana pasada, su reflejo en el lago irradiaba luminoso, tanto que esta misma placa de hielo brillaba como una luciérnaga. Dime, ¿no es maravilloso encontrar este cariño, esta sutil poesía en la vida cotidiana?” (Hidden Architecture, 2024) Le Corbusier tenía razón con su ventana, quien habitaría la Villa Le Lac, sería una mujer sensible al paisaje, una artista que para poner en práctica sus habilidades con el violín o el piano podría mirar a través de una ventana de once metros, que de día enmarcaba las montañas nevadas y de noche

reflejaba la luz de la luna en el lago. Tal vez el paisaje es necesario para la filosofía humana de Charlotte.

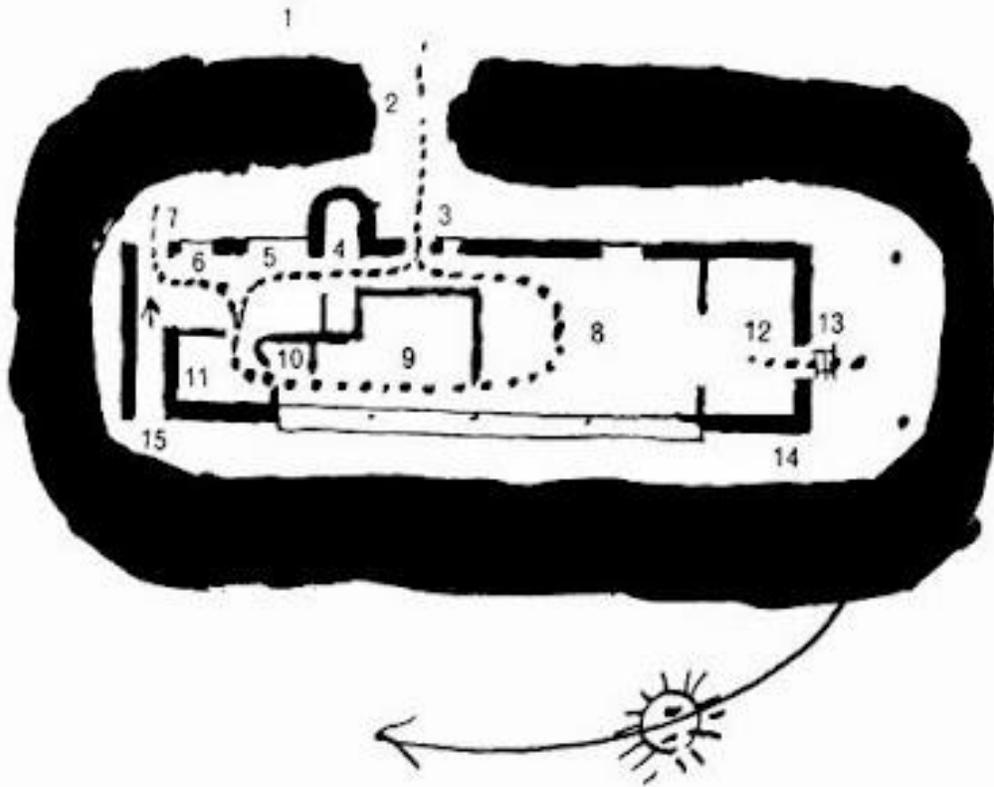


Imagen 15 Dibujo de la planta Villa Le Lac. (Le Corbusier, 1924)

Nota. Esquema donde se evidencia la importancia de la ventana longitudinal de la fachada sur que mira directamente al lago y a los Alpes.

Como se expone en la *Imagen 15* la línea punteada demuestra que en la pequeña mansión no hay espacios cerrados; al ser un volumen rectangular, estrecho, si los espacios se cierran se pierde la continuidad de la ventana longitudinal. La ventana es tan simbólica para Le Corbusier y tan importante para las formas del ser de su madre que la hace recorrer interrumpidamente todos los espacios de la casa, como una referencia a ese contacto permanente de los habitantes con el paisaje.

Además, también es un elemento singular, a pesar de aparecer en célebres obras de Le Corbusier como en la *Villa Savoye*, esta ventana no es una generalidad más de su obra, es una búsqueda sensible de un paisaje indispensable e inherente a la filosofía de su madre.



Imagen 16 Fotografía interior Villa Le Lac. (Hidden Architecture, 2024)

Nota. En esta imagen se evidencia como la ventana traspasa todos los espacios, no hay puertas no hay cerramientos, no hay divisiones durante el recorrido del paisaje en el espacio.

La ventana al lago

La ventana longitudinal era funcional y quizás racional, además de su carga simbólica, lo que no aleja tanto a Le Corbusier de sus principios arquitectónicos, sin embargo, esta ventana situada en el jardín de la casa revela un arquitecto sumamente sensible. Es un elemento compuesto por un muro perforado, que no cumple con lo que se supondría son sus utilidades en una máquina

de habitar: dividir, proteger, ventilar, iluminar. Este muro se encuentra en medio de los Alpes y el jardín lateral de la casa, ¿Para qué sirve un muro allí? ¿El arquitecto racional pondría un muro sin función? Sí, porque Le Corbusier sabe muy bien que su madre es, quizás como él, sensible al paisaje, pero ahora, busca enmarcarlo, pretende que su madre cuando salga al jardín no tenga contacto con las mismas montañas y el mismo lago que ve a diario, si no que se encuentre con un cuadro, con un pedazo de paisaje que, tal vez, para su madre tiene una carga sensible mayor.



Imagen 17 Fotografía de la ventana al lago. (Le Corbusier, 1924)

Nota. Se demuestra que la ventana situada en el exterior de la casa no cumple ninguna utilidad más que enmarcar el lago Lemán en conjunto con las altas montañas de los Alpes franceses.

En la carta enviada por Charlotte a Le Corbusier expresa: *“Es todavía pronto, pero cuando regreses de tu próximo viaje a la India, podrías pasar por aquí unos días y organizar, si el tiempo lo permite, una velada con todos nuestros amigos allí abajo, junto a la ventana al lago. Tu hermano es el que más disfruta estas fiestas, toca y toca su violín, enlazando una composición con otra, hasta casi el amanecer.”* (Hidden Architecture, 2024) Este espacio singular, es inherente a la familia Jeanneret, es la demostración de como un simple gesto arquitectónico responde a las

acciones de los seres que habitan una obra arquitectónica. Charlotte revela, que, así como ella, el hermano de Le Corbusier se inspiraba en el paisaje enmarcado por la ventana al lago para tocar su violín cuando visitaba a sus padres. El conocimiento de la filosofía humana y las costumbres de su familia lleva al arquitecto racional a responder a través de la arquitectura a ellas y a generar espacios singulares inherentes a ellos.



Imagen 18 Vista desde el lago a la venta exterior. (Le Corbusier, 1924)

Nota. El muro se ve como un objeto aislado de la casa ¿Qué hace un muro en el jardín? Es un evidente valor simbólico, un espacio singular inherente al ser que la habita.



Imagen 19 Ventana al lago. (Hidden Architecture, 2024)

Nota. Fotografía reciente de la Villa Le Lac, donde se puede apreciar a color el paisaje enmarcado a través de la perforación cuadrada del muro exterior del jardín.

En relación con lo antes expuesto, se puede afirmar que la Villa Le Lac es un hábitat singular inherente, aunque no se pueda deducir si Charlotte participó o no en la gestación de la “petite maison” si se puede concluir que Le Corbusier por el mero hecho de ser su madre, de haber convivido con ella gran parte de su vida, conoce a profundidad las formas de su ser. Por maquinista que sea su forma de hacer hábitat, materializa la arquitectura en aras de responder a la filosofía de su próximo habitante, surgiendo de allí los valores simbólicos antes mencionados.

Esta pequeña casa fue una de las primeras obras de Le Corbusier, donde ese carácter simbólico no es tan evidente, donde se tiene que escarbar un poco, en las entrañas de las obras, para encontrarlo, sin embargo, ese carácter saldría a la luz tiempo después, con una arquitectura mucho más madura con obras como *Ronchamp*, capilla en Francia construida en 1955, misma época en la que su madre Charlotte le escribe y le recuerda lo que es la arquitectura desde la Villa Le Lac: *“La plataforma que construiste para que pudiera asomarse a la acera es, te lo dice tu madre, lo mejor que has hecho en tu carrera. ¿Qué es la arquitectura sino eso, Ed? ¿Qué hay más allá de traer un poco de luz a las vidas apagadas de la gente?”* (Hidden Architecture, 2024) refiriéndose a un detalle construido en la pequeña mansión de la familia Jeanneret.

Le Cabanon

La obra más pequeña de Le Corbusier, fue dibujada en una servilleta como regalo a su esposa Yvonne. Un homenaje a el Modulor, con 2,66 metros de altura, lo que según sus cálculos mide un hombre blanco europeo con el brazo levantado. Mide 3,66 metros de largo por 3,66 metros de ancho, un cuadrado diminuto en comparación a las obras que estaba acostumbrado a hacer, pensado para vacacionar y, a diferencia de su habitual lenguaje material de concreto y revoque, esta cabaña se levanta en madera. Así como lo plasmó se construyó en 1952, situada a orillas de la costa Azul en Roqueburne Cap-Martin, Francia. *“El 30 de diciembre de 1951, en la esquina de una mesa de un pequeño merendero de la Costa Azul, dibujé, para regalárselo a mi mujer con motivo de su cumpleaños, los planos de una “cabañita” que al año siguiente construí sobre un peñasco azotado por las olas. Estos planos (los míos) fueron hechos en tres cuartos de hora. Son definitivos; no se cambió nada; la “cabañita” se realizó con una puesta en limpio de aquel dibujo. Merced al Modulor”* (Le Corbusier, 1955) Aunque el diseño lo presenta como un regalo para su

esposa, es él también quien habitará la pequeña cabaña, por ende, es un ejemplo de la concepción de una obra cuando el arquitecto es el mismo ser que la habita.

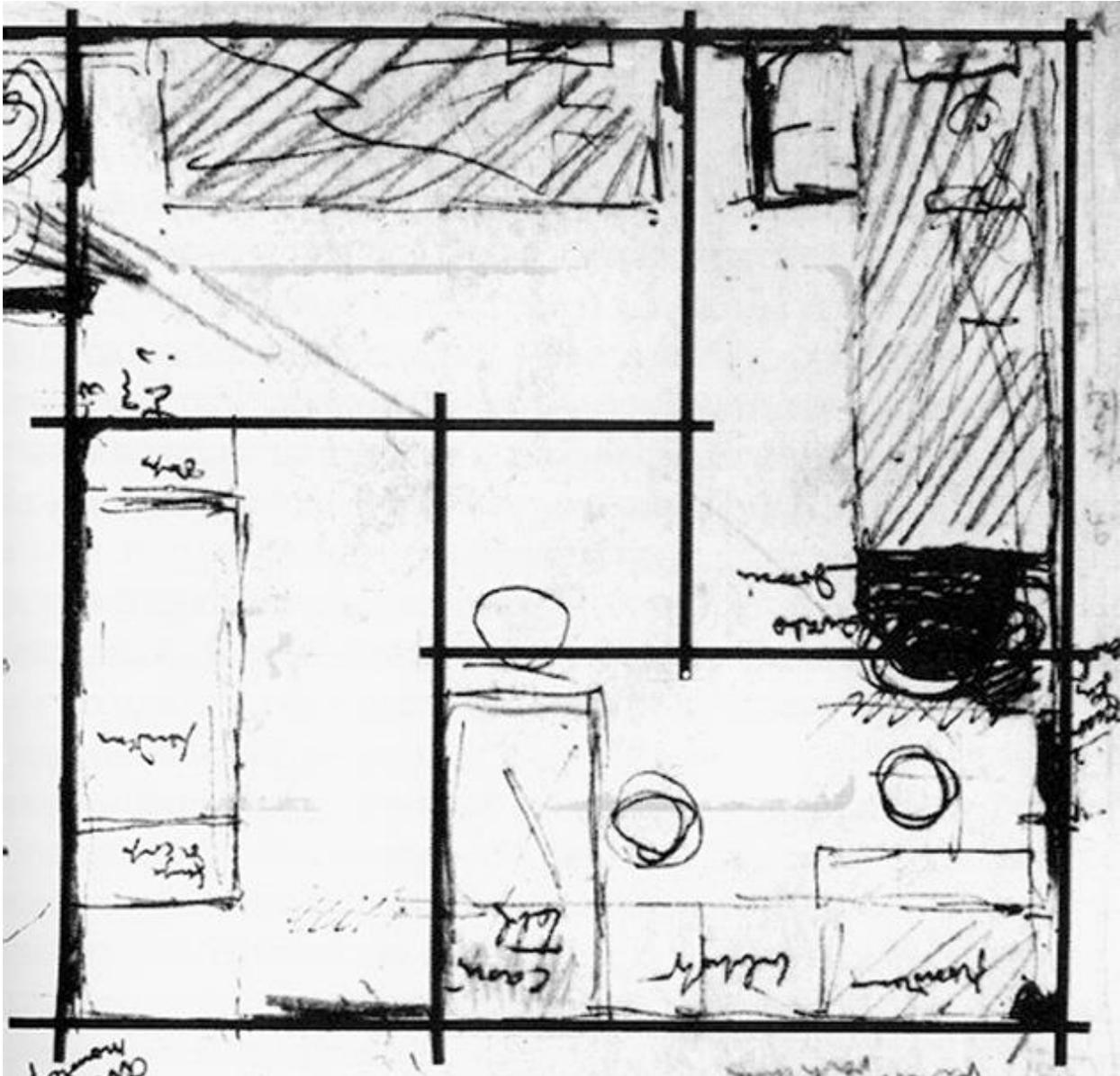


Imagen 20 Planta esquemática de *Le Cabanon*. (Le Corbusier, 1955)

Nota. Primeras aproximaciones conceptuales de Le Corbusier para la concepción de *Le Cabanon*.



Imagen 21 Fotografía interior de Le Cabanon. (Revista AD , 2021)

Nota. El pequeño interior de la cabaña refleja el nuevo carácter austero del arquitecto, su búsqueda por una nueva materialidad y la ausencia de los 5 puntos de la arquitectura moderna.

La cabaña y sus valores simbólicos

“Hay un castillo en la Côte d’Azur que mide 3,66 x 3,66 m. Es para mi esposa. Es extravagante en su comodidad y en su simplicidad” (Le Corbusier, 1955) Después de todas sus grandes obras, que precisamente no se caracterizan por ser austeras, después de serle fiel toda su trayectoria proyectual al hormigón, luego de plantear los “cinco puntos de una nueva arquitectura”, Le Corbusier en su llamado castillo recurre a un espacio mínimo, a utilizar la madera como materia prima y a ser desobediente con sus principios arquitectónicos. ¿Qué pasó? Quizás, se puede interpretar que su filosofía y sus formas del ser, al momento de proyectar su lugar para pensar, hacer arquitectura, descansar y finalmente morir, lo condujeron a ir más allá de la máquina, a revelar su lado simbólico y a que surgiera desde sus dibujos su hábitat singular, requerido por su ser. A continuación, los valores simbólicos detrás del hábitat singular de Le Corbusier.

El emplazamiento

"Estoy tan satisfecho con mi cabaña que seguramente decida morir aquí... Lo lindo sería morir nadando hacia al sol" (Le Corbusier, 1955) Luego de pasar algunos veranos en la década anterior a la construcción de la cabaña en la *Villa E-1027* de su amiga Elieen Gray, que construyó para su entonces esposo Jean Badovici, Le Corbusier se enamora del mar de la costa azul, queda tan encantado que el deseo de su ser es morir en aquel mar. El emplazamiento de su castillo es dictado por su filosofía, las formas de su ser le piden que sea momento de descansar frente al mar, tal vez, al momento de construir Le Cabanon no es tiempo de morir, pero, si es tiempo de proyectar arquitectura desde la tranquilidad de la orilla del mar y de esperar tranquilamente su muerte.

Sin embargo, el deseo de vivir y morir frente a la Costa Azul no es lo único que motiva a Le Corbusier a emplazar su castillo allí. Durante sus visitas veraniegas a la *Villa E-1027*, luego de que esta quedara en manos de Badovici al separarse de Elieen (arquitecta de la villa) con el beneplácito de él y el repudio de ella, Le Corbusier pinta nueve murales en las paredes de la villa, donde expresa, como buen artista, en sus representaciones pictóricas, sus más profundos sentimientos, inspirado e inspirando a Pablo Picasso, artista plástico contemporáneo a él. Habitando y pintando la casa hecha por Elieen, Le Corbusier tiene su ser filosófico en plenitud, todo lo que sus formas del ser le dictan hacer, las puede ejecutar en la villa frente a la Costa Azul. Esto lo motiva a intentar de manera fallida quedarse con ella. Este fracaso llevó a Le Corbusier a construir su pequeña cabaña detrás de la Villa de Gray, y así poder vigilar su ser expuesto en las paredes de aquella casa, como símbolo de protección de su obra pictórica y su filosofía plasmada en ella, que quizás por su rectitud y su visión funcional de la arquitectura no era posible plasmarlo en alguna de sus obras maestras arquitectónicas, pero que si lo hizo con un proyecto que no es de su autoría, que no le pertenece y tiene que optar por vigilarlo desde Le Cabanon.



Imagen 22 Le Corbusier pintando en la Villa E-1027. (Revista AD , 2021)

Nota. Desnudo se puede apreciar su cicatriz en el muslo derecho a causa de un accidente mientras nadaba, con las aspas de un pequeño bote. Casi muere en la Costa Azul, quizás él ya sabía que se sentiría morir allí y su ser quería hacerlo realidad.

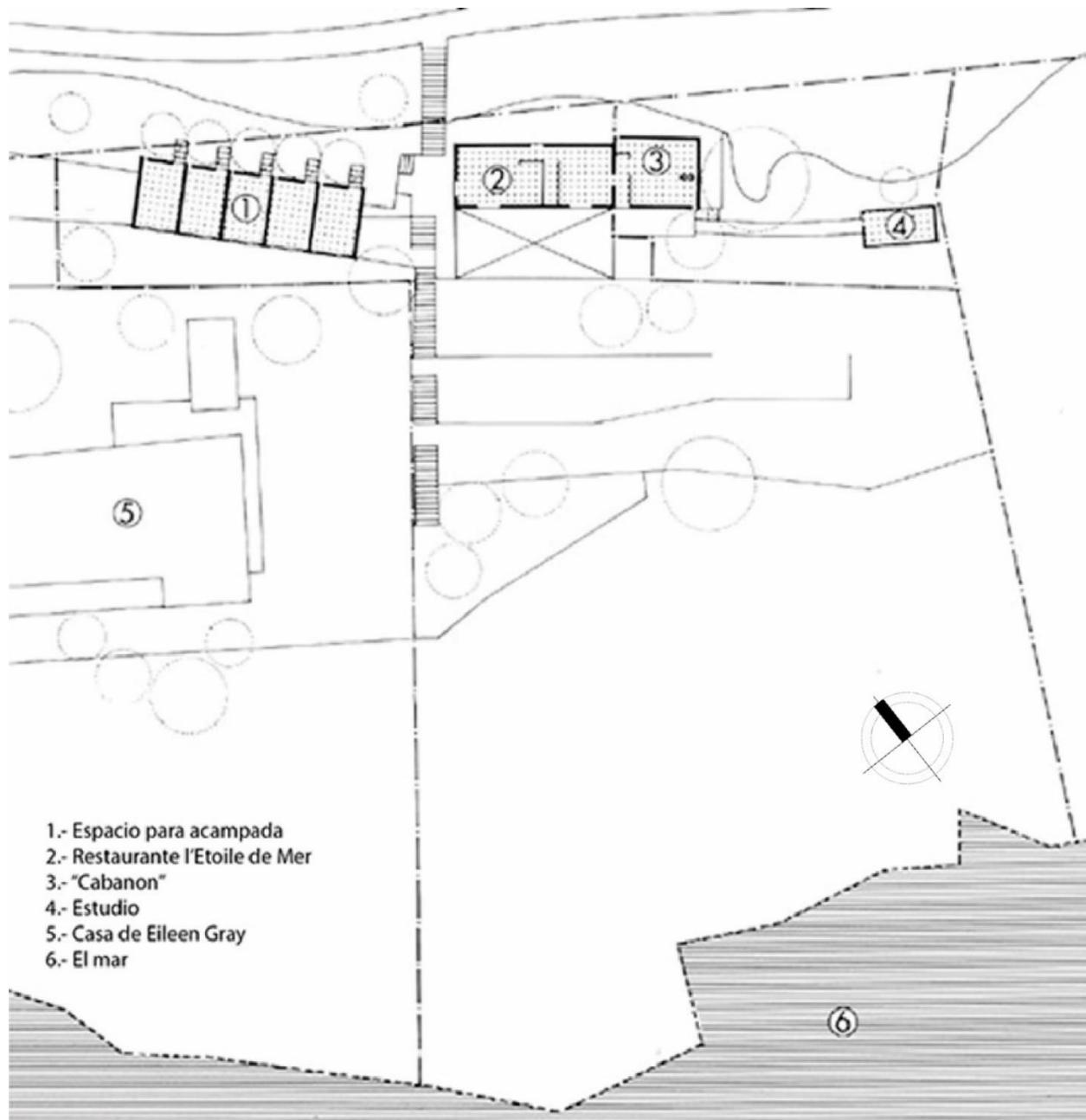


Imagen 23 Emplazamiento general del conjunto de edificios existentes. (Revista AD , 2021)

Nota. Relación espacial entre Le Cabanon y la Villa E-1027 de Eileen Gray

Probablemente el emplazarse a orillas de la Costa Azul no es precisamente un espacio singular, pero, si hace de Le Cabanon un hábitat con el particular hecho de que su ser está dispuesto a morir frente a él, donde el proyecto se sitúa en sí es un valor simbólico, que se rige por las búsquedas de la filosofía de Le Corbusier en 1951, porque, aunque planteada como regalo para su Yvonne, la pequeña cabaña al lado del mar es una respuesta a las necesidades profundas del ser

que la planificó y construyó. “*Tengo un chateau en la Costa Azul...*” (Le Corbusier, 1955) Dice orgulloso Le Corbusier refiriéndose a su hábitat singular inherente a su ser.



Imagen 24 *Le Corbusier en Le Cabanon. (Le Corbusier, 1955)*

Nota. El arquitecto de la pequeña cabaña sentado dentro de ella, haciendo lo que sus formas de ser le dictan hacer: pintar, proyectar, pensar, habitar...

La ventana postal

Una pequeña ventana cuadrada con dirección al mar de la Costa Azul francesa y a la Villa E-1027 reflejan lo que Le Corbusier quería mirar constantemente, el paisaje, donde aspiraba morir y donde su ser le exigía nadar todos los días y la casa blanca de Elieen donde estaban calcados en sus paredes sus pensamientos más profundos; la ventana es un símbolo de lo que el ser del gran arquitecto suizo le interesa. Ya no es una ventana horizontal, dictada por unos principios arquitectónicos de un movimiento, ahora es un pequeño cuadrado, que refleja, al igual que la cabaña, la nueva simplicidad del arquitecto, la simplicidad misma de su hábitat y la simplicidad de sus intereses.



Imagen 25 La ventana de Le Cabanon desde el interior. (Revista AD , 2021)

Nota. El meticuloso trabajo de Le Corbusier para que su pequeña ventana enmarcara como una postal el paisaje, que es evidentemente fundamental para su ser, se ve reflejado desde la vista interior de la cabaña.

Así como en las postales de las grandes ciudades que Le Corbusier visitaba, que enmarcaban su lugar más emblemático, a través de su ventana enmarca como cual postal, como lo hizo dos veces en la Villa Le Lac, el paisaje de la costa azul, ese que lo vio casi morir, ese paisaje que pretende ser su lecho de muerte pero que a su vez es su compañía, quizás y aunque Le Corbusier no lo exprese, heredo de su mamá la sensibilidad al paisaje; así como a Charlotte el paisaje le servía

como inspiración para su interpretación musical al celebre arquitecto y artista plástico el paisaje le era fundamental para el desarrollo de sus formas del ser, por eso, hace un pequeño marco para el en su castillo, es un elemento más allá de lo funcional, es simbólico para Le Corbusier y es igual de particular e inherente a su ser.

El material

Tal y como se expuso, Le Corbusier durante su carrera proyectual su materia prima, primordial y referente de su visión sobre la nueva arquitectura era el hormigón. ¿Por qué Le Cabanon está construida en madera? Se puede pensar que por motivos de la cercanía al mar y la brisa el hormigón podría sufrir afectaciones y por ende el arquitecto optaría por la madera; sin embargo, la *Villa E-1027* de Elieen situada en el mismo lugar está construida en concreto. Por lo anterior, este hecho se puede interpretar como un valor simbólico dictado por su filosofía, quizás, al momento de Le Corbusier convertirse en el habitante de su obra, su ser humano, que prefería el confort de la madera, fue superior a su ser funcional y racional que siempre optaron por el hormigón.

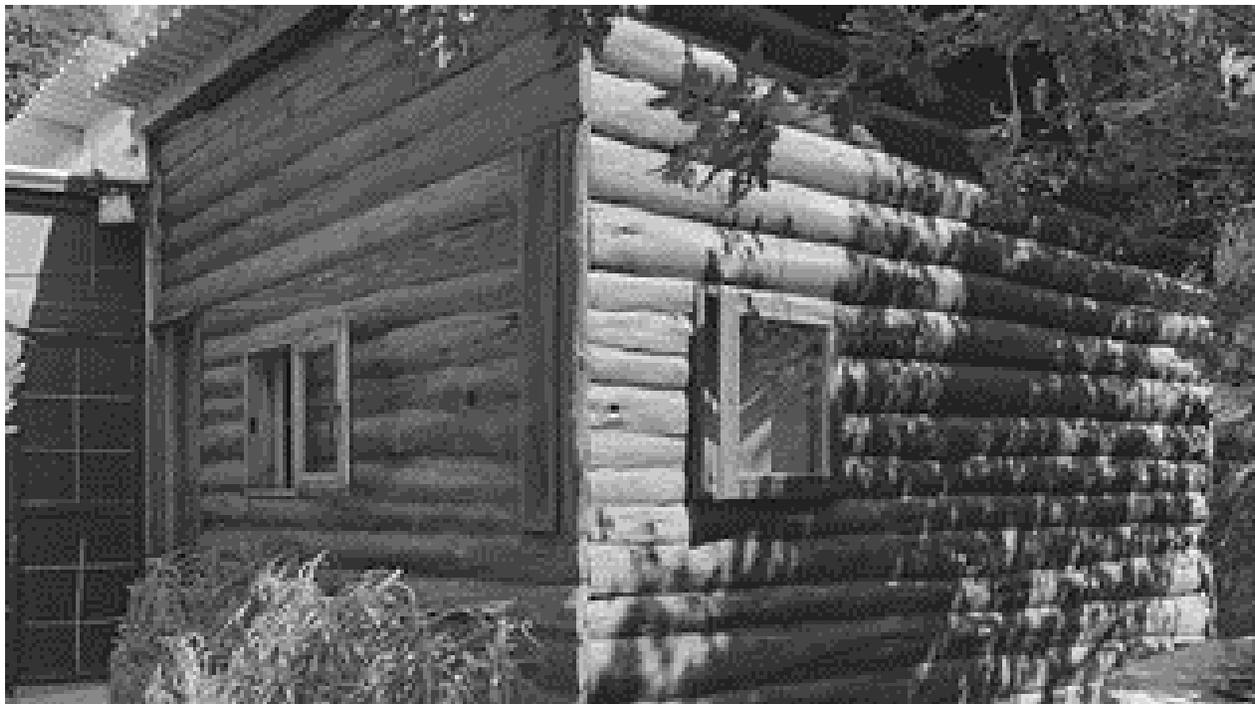


Imagen 26 Fotografía exterior de Le Cabanon. (Revista AD , 2021)

Nota. La expresión material de Le Corbusier en su castillo.

Los valores anteriormente descritos hacen de Le Cabanon el hábitat singular inherente al ser de Le Corbusier, se ve a través de la arquitectura, las particulares formas de vida de quien fue el padre de la llamada Arquitectura Moderna, pero, que al momento de proyectar su morada, se olvida de los cinco puntos de la nueva arquitectura que el mismo formuló, tal vez, porque no respondían a su ser, y por tal motivo, probablemente, el arquitecto racional y funcionalista se escudó en que era un simple regalo para su esposa Yvonne, pero que en realidad es donde su filosofía siempre quiso habitar. En 1965, a casi quince años de la construcción de la pequeña cabaña en la Costa Azul, Le Corbusier murió nadando en el mar hacía el sol, como el mismo lo quiso cuando proyecto Le Cabanon, como su ser le exigía morir.

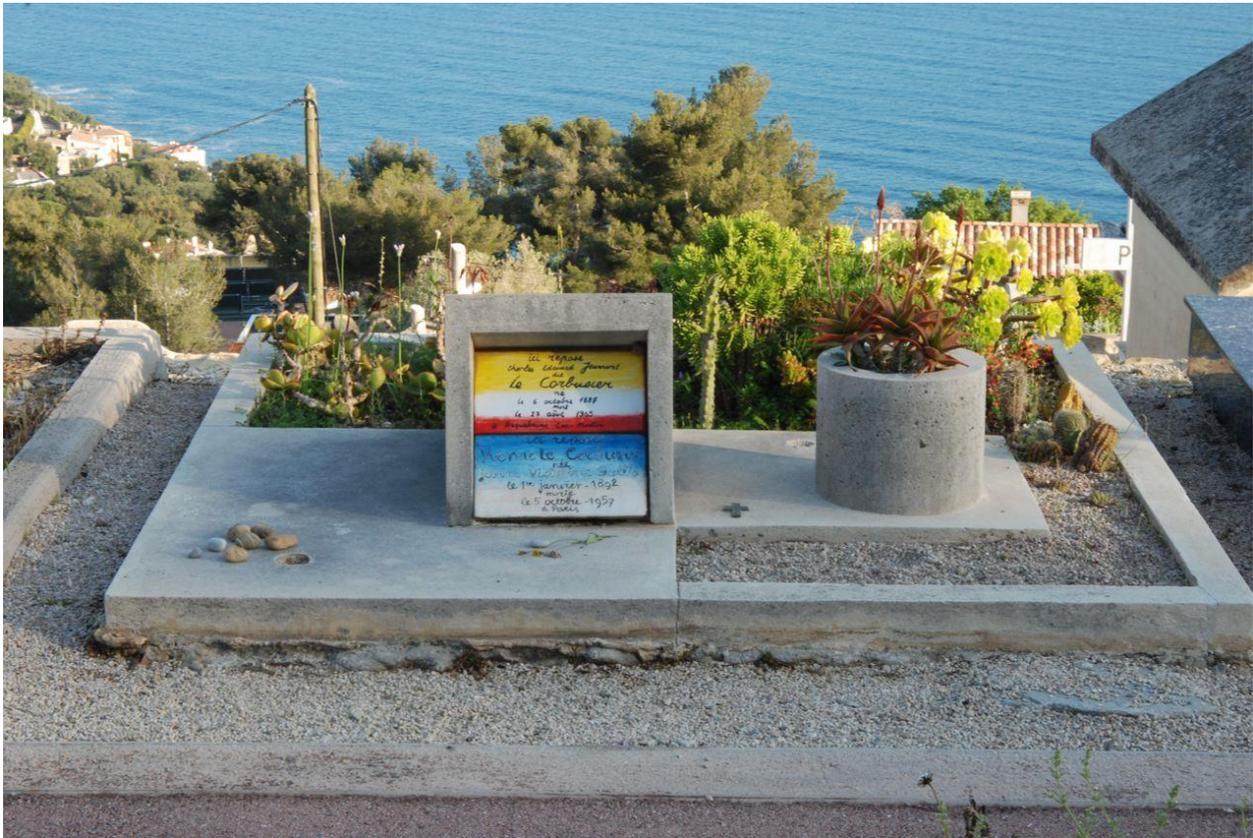


Imagen 27 Tumba de Le Corbusier e Yvonne en Cap-Martin. (Revista AD , 2021)

Nota. Allí al frente de la Costa Azul sigue Le Corbusier, cerca de la Villa E-1027 y a su castillo, donde quiso vivir y morir.

Casa Loba

En la península de Coliumo al sur de Chile, como emergiendo de las rocas presentes en el acantilado al borde del océano pacífico, se encuentra un volumen rectangular estereotómico, la pequeña casa de vacaciones, concebida por los arquitectos Mauricio Pezo y Sofía Von Ellrichshausen, en 2017, para ellos mismos, como otro ejemplo del proceso de gestación de un hábitat cuando ser y arquitecto son el mismo. Inspirados por los poemas de la escritora chilena Gabriela Mistral en sus viajes a los paisajes del extremo sur del país austral, donde se ubica el proyecto. *"La espesa y eterna niebla, para hacerme olvidar donde el mar me arrojó en su ola de salmuera. La tierra a la que llegué no tiene primavera: tiene su larga noche que como madre me oculta. El viento hace su ronda de llanto en mi casa y de aullidos, y quiebra mi llanto, como cristal. Y en la llanura blanca, con su horizonte infinito, veo morir las enormes tristes puestas de sol."* (Mistral, 1920) Esta inspiración literaria de los arquitectos con los poemas de Gabriela, que describen las postales del horizonte chileno, refleja en ellos, tal como se vio con Le Corbusier, una sensibilidad profunda al paisaje y su interferencia en sus formas del ser.



Imagen 28 Fotografía exterior Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024)

Nota. Se evidencia como el monolito parece surgir del acantilado y se dirige con su cuerpo al océano pacífico, demostrando así su interés por el paisaje.

La casa y sus valores simbólicos

Lo simbólico en esta obra parte, como en la Villa Le Lac, del paisaje, el interés de los arquitectos, además de conectarse profundamente, es mimetizar con él, hacen de la casa una continuación del camino geológico entre el acantilado y el mar, como una conexión simbólica entre agua y tierra, a su vez, levantan la casa y la perforan en su cubierta como una relación entre la tierra y el cielo. *“La calidad espacial de la casa encarna un concepto de habitar que va más allá del significado tradicional de morada. Aquí, de hecho, adquiere un nuevo significado: estar en un lugar y, al mismo tiempo, transformarlo, realizando a través de la arquitectura un proceso de resignificación del propio sitio.”* (Firenze Architettura, 2024) Esto reafirma, que el volumen estereotómico, es más que una máquina de habitar, va más allá de la función y está regido por las repercusiones que causa el paisaje en el ser de los arquitectos, y esto lo demuestran sus valores simbólicos:

Emplazamiento

La península de Coliumo, tiene gran importancia para Pezo y Von Ellrichshausen, esto se intuye, porque allí, cerca de Casa Loba, se encuentra una de sus obras más relevantes de su carrera, la *Casa Poli*. No hay casi registro escrito de la relevancia del paisaje chileno y del mar pacífico para los arquitectos, pero tal vez, a través de su arquitectura se puede leer que para su filosofía humana, para sus formas del ser, la relación con el mar, probablemente, era indispensable, Así como Charlotte con el lago al frente de su casa, que le servía como inspiración para tocar el piano, así mismo, quizás, el mar repercute en estos dos seres y hace que su casa de vacaciones enmarque postales únicas e inherentes a sus hábitos.

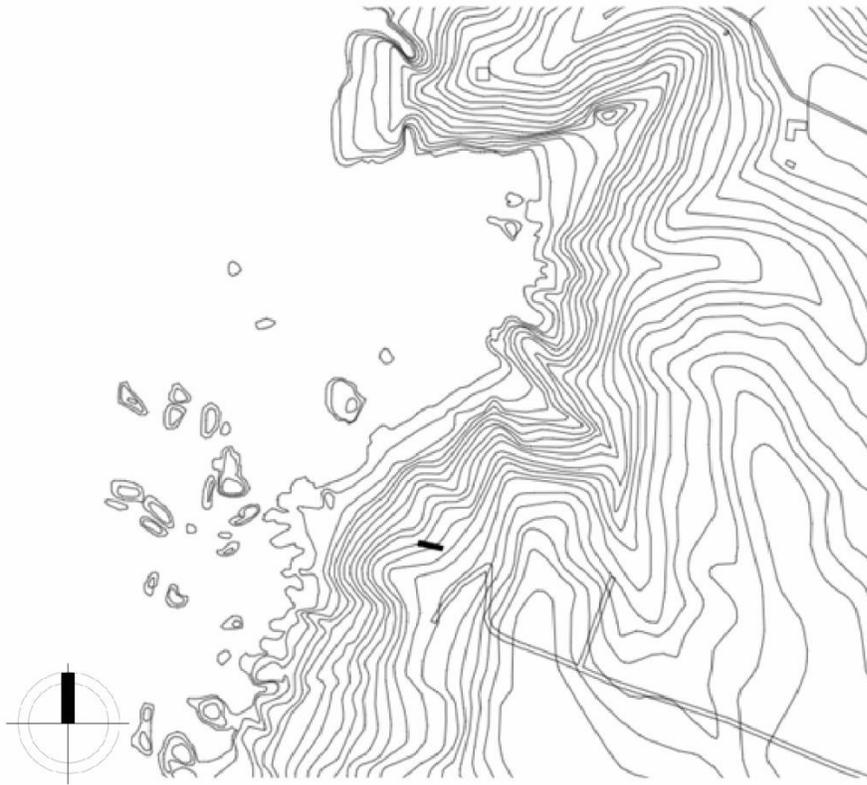


Imagen 29 Emplazamiento Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024)

Nota. A la derecha el océano pacífico, en negro el pequeño volumen rectangular sobre el acantilado de la península chilena.

Objet trouvé

Extraído del francés, este término se refiere a un objeto cotidiano que un artista encuentra e incorpora en una obra de arte. Tal vez, las escaleras en la cubierta de la Casa Loba son precisamente eso, un *objet trouvé*, que, a su vez, son el valor simbólico más visible del proyecto. Las escaleras no conducen a ningún lado, parecieran no tener fin, ni función, pero así, como la ventana al lago de la Villa Le Lac, se aleja completamente el campo racional y se acerca al campo simbólico. “Una escalera interrumpida, como un *objet trouvé*, va más allá de la línea del horizonte y se conecta metafóricamente con el cielo. Una imagen tan poderosa que evoca concisamente el paisaje chileno, esa región, tan solitaria – como escribió Neruda – donde la tierra está llena de océano.” (Firenze Architettura, 2024) En este mismo valor simbólico se refleja su inspiración poética, tanto de Mistral como de Neruda, y a su vez, la importancia que le dan Mauricio y Sofía, no solo a la búsqueda del paisaje sino, también, al encuentro con el cielo, quizás, como una búsqueda espiritual de su ser.

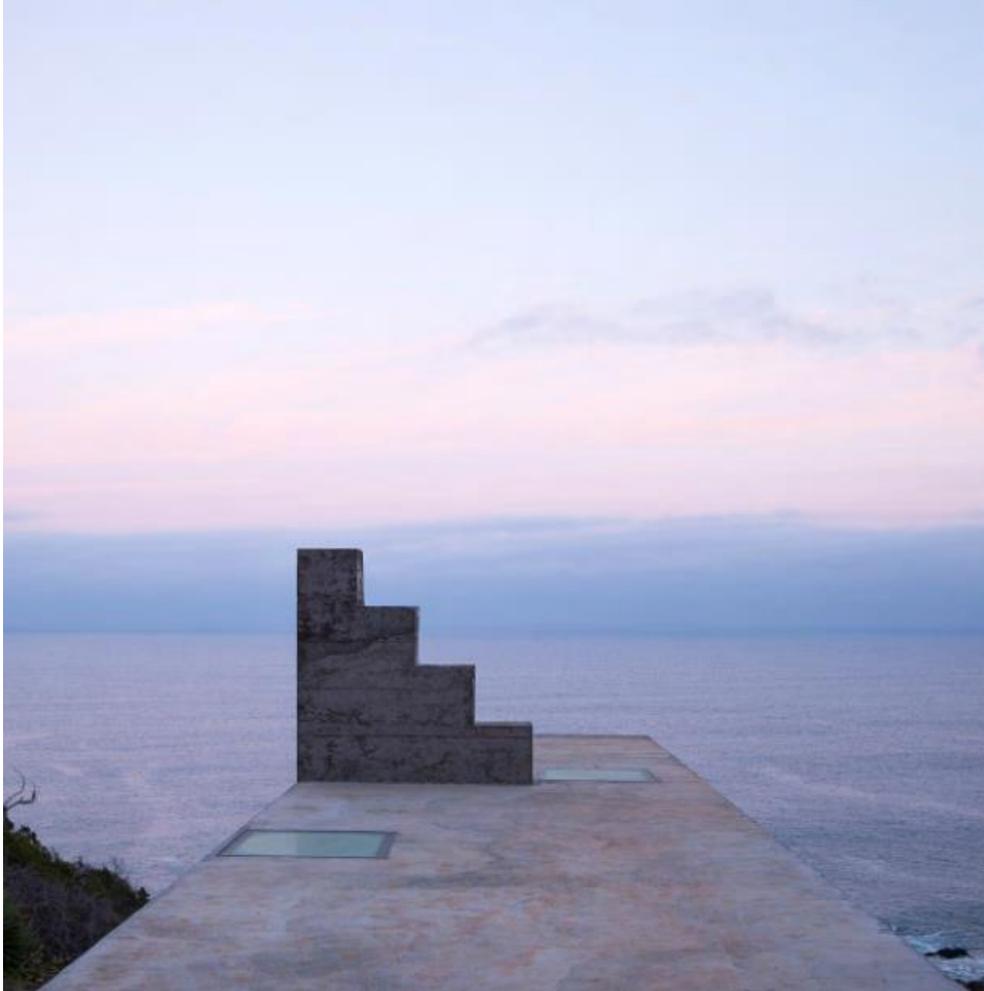


Imagen 30 Fotografía de la cubierta de la Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024)

Nota. La escalera no va ningún lado, no cumple su misión netamente utilitaria, pero si, cumple un propósito simbólico y además compositivo. Así como la ventana al lago en la Villa Le Lac.

Canons lumière

También es un termino francés, que se refiere a un foco de luz direccional, para iluminar algo puntual, los lucernarios circulares en la cubierta, que permiten el ingreso de luz natural, señalan cada uno los puntos en donde el nivel del espacio cambia. Sin embargo, para los arquitectos, este artefacto revela un valor simbólico, como se mencionó anteriormente, representa una continuidad física entre la tierra y el cielo, pero esta es temporal, porque a su vez, estos tragaluces permiten al sol bailar por el espacio, haciendo la veces de reloj solar, que, tal vez, puede también ser una postura filosófica de los seres con respecto a su percepción temporal. El círculo, representa la búsqueda de Dios, quizás, las formas circulares, para Pezo y Von Ellrichshausen, igual que las escaleras en la cubierta, son una búsqueda espiritual de sus seres.



Imagen 31 Fotografía interior Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024)

Nota. La luz cenital ingresando por los canons lumières circulares, la luz del sol bailando en el espacio.

Los valores anteriormente mencionados, se ubican en espacios particulares, surgidos por una filosofía única de los arquitectos, es un hábitat singular inherente a ellos. Más allá de eso, también es inherente a su entorno, por ello el emplazamiento en un valor simbólico. Esta obra no puede estar en la Costa Azul aledaña a Le Cabanon, porque, aunque las dos están a la orilla del mar, ese no es el paisaje que el ser filosófico de Mauricio y Sofia le interesa, sus formas de habitar

le exigen buscar el paisaje que Neruda y Mistral retrataron en sus poemas, les interesa el frío del sur chileno y el inclinado acantilado, el cual les permite una vista del horizonte del océano pacífico. En Casa Loba, Pezo y Von Ellrichshausen, plasman sus formas del ser y sus intereses, así como Le Corbusier los plasmó sesenta y seis años antes de la construcción de la casa de la pareja chilena.



Imagen 32 Fotografía lateral de Casa Loba. (Firenze Architettura, 2024)

Nota. La casa es como una unión simbólica entre el acantilado, el océano pacífico y el cielo e invita los habitantes a estar constantemente en comunión con ellos.

3.3 Conclusión

En este capítulo, se evidenció de manera física lo descrito en al inicio del documento en el desglose de los conceptos y variables presentes en la gestación del hábitat singular inherente, a través de tres ejemplos, en los cuales se lograron identificar los valores simbólicos y espacios particulares que hacen únicos estos proyectos. Así mismo, se pudo interpretar cómo los seres habitantes participaron en la gestación de ellos, cuáles eran sus requerimientos filosóficos, más allá de sus necesidades básicas y como estos se vieron plasmados en la arquitectura. Es difícil saber cómo desarrollan las formas de su ser sus habitantes en las diferentes casas, pero es válido deducir que el hecho de requerir y moldear espacios específicos motiva su filosofía a ser libre, libertad subjetiva de acción en el espacio, no lo limita a habitar como los demás seres en su entorno habitan.

Como estos hay muchos más proyectos de vivienda singular que se pueden revisar, con el fin de cambiar la visión de arquitectura genérica, entender que las formas de vida necesitan formas espaciales únicas para cada ser, invitar, en la medida de lo posible a proyectar arquitectura capaz de moldearse a los hábitos de quienes la ocupan.

4. Conclusiones

Para responder la pregunta que motivó esta investigación, se debe volver a ella. *¿Cómo la participación del ser en el proceso constructivo de su hábitat singular e inherente contribuye a su desarrollo filosófico cuando se convierte en habitante y cuál es el papel del arquitecto en la gestación del edificio?* Cómo se evidenció a lo largo del documento, la participación de quien será el habitante de un proyecto de arquitectura unifamiliar es fundamental para que, a raíz de sus formas de ser, trabaje en conjunto con el arquitecto y le exija los requerimientos, que su filosofía le dicta, para su vivienda.

De ese modo surgen los **espacios singulares** que a su vez conforman los **valores simbólicos** de los hábitats, estos componentes particulares, a través de los estudios de caso analizados, se puede interpretar al ser la misma filosofía participe de la gestación de los espacios. En su desarrollo es libre e inminente, no se limita a moldearse al espacio, sino que este se moldea a ella. El arquitecto, en función de cumplir el deber ser de su oficio, debe entender, analizar e interpretar esa filosofía humana de quien es su cliente, como lo hizo Le Corbusier con su madre en la Villa Le Lac o con su mismo ser en Le Cabanon, y transformar ese estudio en un espacio construido, que deriva finalmente en un hábitat singular inherente.

La arquitectura contemporánea, muchas veces, tiende a dirigir su enfoque hacia los elementos formales y la estética de los edificios, tiende a resolver problemas de función y de forma y a veces se olvida de los seres humanos que habitarán su obra, e|n algunas ocasiones, el sentir de las personas en el espacio queda en un segundo plano. Esta investigación se enfocó en el habitante y su filosofía, fue sensible con ello, entendió que, sobre todo en los proyectos de vivienda, el factor humano influye en gran medida y debe ser el foco principal de la arquitectura de esta índole, comprendió que todos los seres humanos tienen pensares, razones, hábitos, acciones, filosofías e intereses diferentes y que el espacio construido, debe, en la medida de lo posible, ser pensado para las singularidades y no para los estándares. Como anteriormente se mencionó, es utópico e imposible concebir un hábitat singular para cada individuo, pero, pensar en esta utopía y tenerla presente, hace consiente al arquitecto del valor humano que alojará su obra.

5. Referencias

- Comte-Sponville, A. (2013). *Las más bellas reflexiones sobre la vida* . París, Francia : Biblioteca André Comte-Sponville.
- Firenze Architettura. (2024). Terra. *Firenze Architettura*.
- Heidegger, M. (1926). *El ser y el tiempo*. Todtnauberg, Alemania : Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar* . Darmstadt.
- Hidden Architecture. (2024). Le Lac . *Hidden Architecture*.
- Le Corbusier. (1923). *Vers une architecture*. París.
- Le Corbusier. (1924). *Villa Le Lac*. Corseaux, Suiza.
- Le Corbusier. (1948). *El modulator*. París, Francia.
- Le Corbusier. (1955). *El poema del ángulo recto*. París, Francia.
- Marcoviz, D. M. (1966). *Sociedad Heidegger (Fotografía)*. Obtenido de <https://www.sociedadheidegger.org/archivo-fotografico>
- Mistral, G. (1920). *Carta en el exilio* . Coliumo, Chile .
- Revista AD . (2021). Le Cabanon. *Revista AD* .
- Tschumi, B. (2005). *Concepto, contexto y contenido*. Suiza: Arquine.
- Wright, F. L. (1953). *The Future of Architecture*. New York.
- Zumthor, P. (1998). *Sentir la arquitectura* . Basilea .